Ruptura

número 6
Diciembre 2010
Gratuito

raja, quiebra, desgarro, separación, desavenencia, interrrupción

Momento de desgarro entre la etapa anterior y la que viene; rechazo de todo aquello que ha supuesto un obstáculo para la consecución de nuestros objetivos, y desarrollo de las prácticas necesarias para el avance. Contra el infantilismo y el guetto. Contra el posibilismo y los intermediarios. Por la autoorganización, por la extensión de la lucha de clases.

ELLOS DICEN MIERDA…

Vivimos una época marcada por un profundo retroceso del pensamiento político y una incapacidad manifiesta para defendernos de la creciente degradación de nuestras condiciones de vida: el paro, la incertidumbre, el mercado laboral, los salarios, la vivienda, la sanidad, la educación, la jornada laboral, etc. Todo esto genera miedos, ansiedades, depresiones, etc. que acaban deteriorando nuestra situación psicológica y, a la vez, las relaciones con nuestro entorno personal más cercano. Convencidos de no poder cambiar el mundo, nos contentamos con la libertad que el poder nos deja; es la "libertad moderna", que nos permite hacer de todo salvo ocuparnos de un cambio sustancial de la sociedad en la que vivimos. Unos se esconden en el consumo desmesurado o en formas de vida alternativa, y otros, los menos, en dar su particular visión del mundo a través de sus experiencias de *"hombre moderno"*[1]. Cualquier cosa menos la acción colectiva para subvertir el estado de las cosas. Éste es uno de los principios básicos sobre los que se asienta el Capitalismo: el atomismo social. Este "espíritu" del Capitalismo es la ideología que justifica el compromiso con el sistema, una labor compleja preparada durante años por Fundaciones ("thinks thanks"), agencias de comunicación, y otros resortes de poder ligada a los intereses de las élites económicas, aprovechando el tremendo poder de creación de la "realidad" de los mass media para presentar como beneficiosas las reformas exigidas por el Capitalismo: privatizaciones de empresas y servicios públicos, reformas laborales, endeudamiento público, creación de sistemas de pensiones privados, etc, así como inculcar los valores dominantes (el culto al dinero, el individualismo agresivo, la competitividad como valor supremo…).

Todos estos valores dominantes, toda esta ideología tiene una base material real: en el capitalismo, los individuos aun cuando estemos sometidos a las mismas relaciones de clase y dominio, estamos realmente aislados unos de otros, como consumidores, como trabajadores, como ciudadanos. La unidad, la comunidad, no son el estado natural de los proletarios en el capitalismo, sino el resultado de nuestra lucha contra la imposición material e ideológica del aislamiento cotidiano.

A ello ha contribuido esencialmente el progresivo sometimiento de las estructuras políticas, de los partidos de izquierda y de los sindicatos que dicen representar los intereses de la clase trabajadora, así como de otros muchos colectivos que han aceptado gustosos el lenguaje y la práctica del poder, asumiendo términos y puntos de partida como la "ciudadanía activa", los "derechos sociales", o la ideología de la pequeña empresa (da igual que sea cooperativa o social, empresa al fin y al cabo).

Mientras tanto, esta competencia acrecentada entre trabajadores a la que ha contribuido la deslocalización productiva

1. *el hombre moderno* viene a ser aquel que utiliza la libertad virtual para expresar su inconformismo y su particular visión de la realidad, a condición de no poner en peligro su libertad real.

está echando abajo las conquistas laborales y sociales conseguidas por la clase trabajadora tras más de un siglo de lucha de, en su día, un fuerte movimiento obrero. Se da la paradoja de que en muchas ocasiones los propios asalariados colaboran, o son obligados a colaborar, directamente en esta dinámica mediante la participación en los fondos de pensiones o de inversión, contribuyendo a la explotación y al desmantelamiento social, o indirectamente cuando se ven forzados a la emigración, que se convierte un arma arrojadiza de los patronos contra los trabajadores autóctonos para abaratar los costes de producción. Todos estos elementos han contribuido a romper la antigua unidad de la clase trabajadora.

La realidad es compleja, viviente, y está atravesada por innumerables contradicciones. La actitud que tengamos ante esta realidad debe tener en cuenta que en los conflictos lo que vamos a encontrar son trabajadores explotados que compiten entre sí o que cooperan, trabajadores con mejores condiciones económicas que otros, empresas que subcontratan mano de obra barata y dócil, convenios laborales bastante dignos conseguidos tras años de lucha y enfrentamiento, y un largo etcétera de realidades que se entrecruzan y donde cada uno se lleva lo suyo, es decir, lo que puede. Es en este contexto donde queremos insertar las diferentes experiencias de lucha y conflicto que se están dando a nivel internacional, como la reciente huelga de los trabajadores de Metro de Madrid o la de los trabajadores de las refinerías petrolíferas de Lindsey, en Inglaterra. Tras la conocida crisis financiera internacional y su traspaso a la economía real, estamos asistiendo a una nueva reestructuración de las relaciones de clase y de la correlación de fuerzas entre Trabajo y Capital a todos los niveles, Lo que está en juego son las claves que van a dirigir esta relación en los próximos años: flexibilización del mercado laboral, privatizaciones o copagos, endurecimiento del control social y la represión, medidas anti-inmigración, profundización de la desestructuración y aislamiento de la clase trabajadora e intensificación del desmantelamiento social, etc. con la consecuente atomización y una pérdida de identidades colectivas y solidarias.

Otro de los pilares sobre los que se asienta la victoria del Capitalismo es la comunicación, o monopolio de la información, si se prefiere. La ficción entendida como mentira nos recrea una realidad simplificada, maniquea y sujeta a unos intereses muy determinados, que a día de hoy son dominantes gracias, entre otras cosas, al inmenso poder de persuasión de los medios de comunicación de masas. A la hora de analizar las mentiras hay una clara dificultad: a veces no es posible decidir si los enunciados son verdaderos o falsos, sobre todo los que cuentan estados de cosas en el mundo imposibles de contrastar con nuestra experiencia, ya que carecemos de información necesaria para contrastar la verdad de lo que se dice. En términos generales sólo podemos interpretar el lenguaje y la acción de los otros desde las consecuencias de sus palabras y sus acciones, que recibimos a través del prisma de intereses ajenos. Cuando hablamos de una “falta de correspondencia a la verdad deliberada” ello nos conduce

hacia el interior del hablante (quién es y qué intereses tiene), pero hay más: se deriva un escamoteo de la verdad, no por faltar a ella, sino por hacerlo con unas intenciones determinadas. Quien dice que la Revolución de Asturias fue en 1936 porque lo leyó en un libro de texto que contenía esa errata no miente. Quien lo hace con el interés de que se oculte que fue una insurrección contra la República dos años antes, y no contra el Golpe de Estado de Franco, sí.

Y las ficciones que rodean los conflictos laborales que tienen un trasfondo político fundamental para recuperar la vieja unidad obrera o que vienen con fuerza a través de *huelgas salvajes,* como así gusta llamar tanto los defensores como detractores de las huelgas de verdad, nos conducen a desechar aquellas premisas que nos llevan a conclusiones no deseadas, es decir, contradictorias. Como las que se pueden sacar de una imagen de un obrero en huelga radical con una pancarta que enarbola una frase o el eslogan de un político. Cuando decimos que seguiremos siendo víctimas necias del engaño si no aprendemos a discriminar los intereses de una u otra clase detrás de esas promesas, nos referimos ni más ni menos, a eso. A interpretar las cosas teniendo en cuenta que los conflictos son complejos y los purismos y las etiquetas son muchas veces una mera cuestión estética. Lo que quiere el obrero no es santificar al político que miente; quiere meterle presión porque quiere lo que le han prometido.

La ficción como mentira, insistimos, nos presenta la realidad como una mera competencia entre trabajadores inspirados en valores negativos que conducen a acciones dañinas y nefastas para la sociedad, en lugar de oportunidades de cambio. Así se relataron las ficciones del metro de Madrid *donde un puñado de trabajadores chantajeaba al resto… donde el derecho a la huelga colisiona con el derecho al trabajo… donde unos privilegiados secuestran la intención de los demás a seguir trabajando…*, y la ficción de las "huelgas xenófobas de Lindsay, *donde los trabajadores ingleses no quieren que los extranjeros les quiten su puesto de trabajo.* Pero el proceso de enajenación de la verdad en realidad es una gradación que va desde el robo de la verdad a su ocultación, y el otro extremo, a su exageración. Y no seremos nosotros quienes idealicemos todas las palabras, los hechos o las consecuencias de dichos conflictos, sino sólo los que saquemos a la luz ciertas reflexiones para avanzar en la reconstrucción de esa resquebrajada unidad de clase y el carácter revolucionario que tuvo en otros momentos. De hecho, también debemos cuestionar el tipo de información que transmitimos, y qué tipo de estructuras y prácticas comunicativas son más adecuadas para nuestros objetivos políticos. El debate es o debería ser más amplio que el de contrainformación sí, contrainformación no; o Internet sí, Internet no; pero afirmamos ahora que las dinámicas comunicativas que mantenemos poco sirven a veces para alejarnos del papel de espectadores de lo que otros hacen o de "aplaudidores" oficiales de cualquier acción reivindicativa. Y este es un aspecto fundamental para buscar la organización, unidad y solidaridad necesarias para el éxito revolucionario...

... NOSOTROS AMÉN

EL QUE SE MUEVE NO SALE EN LA FOTO

En los últimos años, el movimiento anticapitalista se ha hecho cada vez más dependiente de los llamados "medios de contrainformación". Por varias razones: en primer lugar, la irrupción de Internet en los medios militantes ha puesto al alcance de nuestra mano una supuesta capacidad "contrainformativa" que era impensable en la época del recorta y pega, los fanzines fotocopiados y la contrainformación por teléfono. Hasta qué punto esta capacidad es real, o es una simple ilusión, es una de las cuestiones que nos llevó a escribir este artículo. Por otro lado, las webs de contrainformación se están convirtiendo más y más en el principal medio de acceso al "movimiento", tanto como primer contacto desde el "exterior" como entre los propios militantes anticapitalistas. Hoy en día, si alguien quiere saber algo de algún colectivo, tema, conflicto, etc., lo más probable es que busque en Google, y de ahí a la web de contrainformación que caiga. Igualmente, para los militantes, una gran parte del contacto con el resto del movimiento se hace a través de las webs, principalmente de contrainformación. Sólo estas razones ya harían necesario un análisis de la contrainformación, sus prácticas y sus consecuencias. Pero además, desde hace unos años venimos viendo en el movimiento "alternativo" como aparecen y desaparecen una serie de medios de contrainformación cuya práctica deja mucho que desear. Por ello vemos necesaria una reflexión sobre este tipo de medios para, desde la crítica, intentar avanzar en el proyecto revolucionario. No pretendemos dar el ABC de la contrainformación, pero sí contribuir a que pensemos de qué manera queremos comunicarnos entre nosotr@s y con el resto de la gente.

Una parte del problema está en que, al igual que pasa con proyectos de otro tipo, nos dedicamos a reproducir ejemplos ya conocidos calcando en muchos casos el modelo capitalista. En el caso que nos ocupa: crecimiento cuantitativo, espectacularización, falta de análisis, discursos "biempensantes", el inmediatismo de la noticia, espectador pasivo que sólo quiere verse en muchos casos en la foto… Por este motivo, la primera parte de este artículo es un análisis muy breve de los medios de comunicación de masas y, sobre todo, de nuestras relaciones con ellos.

¿INFORMAR O COMUNICAR?

> ***Informar:*** *dar noticia de algo.*
>
> ***Comunicar:*** *hacer a otro partícipe de lo que uno tiene.*

Antes de nada, creemos que es necesario diferenciar los conceptos de información y comunicación. Una guía de teléfonos tiene mucha información, pero su capacidad comunicativa es insignificante. Por su parte, la sentencia de un juez puede tener un contenido informativo bajo (tan sólo la

inocencia o culpabilidad de una persona), pero un alto contenido comunicacional. Si es importante diferenciar entre comunicar e informar, es para evitar darle tanta importancia a éste último.

La información responde a una forma de cultura y de conocimiento particulares y en la sociedad capitalista, se produce con el fin de obtener un beneficio para el capitalista. Como "producto" o "mercancía" que es, se acumula información de la misma manera que se acumula dinero.

La información es uno de los pilares de la sociedad, uno de los polos principales de crecimiento y acumulación capitalista. Tener acceso rápido a la información es un requisito indispensable para el buen funcionamiento de cualquier empresa. Desde el Estado se fomenta el uso de las nuevas Tecnologías de la In formación y la Comunicación para todo: conexión inalámbrica en cada vez más lugares, ordenadores en las aulas de Secundaria… Esto es acorde con los intereses de las empresas, que se benefician de ello directamente, pero también con la sociedad capitalista en general, puesto que se asegura "que los ciudadanos ejerzan su derecho democrático a ser informados".

En cuanto a la comunicación, es el empleo de toda una serie de sistemas de signos en ciertos contextos prácticos para expresarnos a nosotr@s mism@s y activar la experiencia del grupo al que pertenecemos (lenguaje, signos, prácticas, expresiones, experiencias y poder son bases sobre las que se teje la cultura). La comunicación, por tanto, no puede ser mercantilizada tan fácilmente como la información. Sí puede serlo sus medios técnicos (y ahí están Facebook, los móviles, los chats, etc…) lo que, indirectamente, puede influir en el contenido de la comunicación.

La información está ahí, de hecho, hay demasiada para abarcarla. Por eso, lo que necesitamos es más una aportación crítica sobre el capitalismo que se salga del pensamiento dominante. Existe un lenguaje al servicio del poder jerarquizado. El capitalismo impone sus representaciones, imágenes, sentido, discursos y palabras... Nosotr@s queremos subvertir el orden social, político, etc. y, por tanto, debemos rechazar el modelo de comunicación vigente. Necesitamos una comunicación que sea transformadora, es decir, la interacción libre, igualitaria y dinámica entre quienes participan en un proceso de cambio social. La mal llamada contrainformación debe, por tanto, servir como herramienta de formación, reflexión, movilización

y enriquecimiento personal y colectivo dentro de nuestro proyecto revolucionario. Debe consistir en comunicarnos forjando relaciones no basadas en la profesión ni en la delegación. Es decir, debe ser no sólo la difusión de noticias alternativas o de denuncia, sino también la formación de relaciones directas.

"EL PODER DE LOS MEDIOS, LOS MEDIOS DEL PODER"

"*Las ideas de la clase dominante son en todas las épocas las ideas dominantes*", Marx.

Los medios de comunicación de masas (MCM) son empresas. Por tanto están sometidas a las leyes del mercado y sirven a unos determinados intereses: los suyos, los de otras empresas y los de ciertos colectivos y grupos políticos. La institución de los medios de comunicación es considerada una parte del sistema económico estrechamente vinculada al sistema político. Los medios, bajo la presión de expandir sus mercados e impulsados por los intereses económicos de fondo de sus propietarios, tienen la necesidad de obtener beneficios a través de estrategias monopolísticas de integración vertical y horizontal. Incluso vemos que en estos últimos tiempos ya no importa ni su supuesta ideología (este es de derechas y este de izquierdas), sino el negocio. Así, vemos fusiones entre grupos políticamente lejanos, o incluso opuestos, como las ocurridas entreT5 y Cuatro o Antena 3 y la Sexta.

Antes de seguir, es preciso hacer una aclaración: contrariamente a lo que se cree, los medios de comunicación no venden información a los lectores, sino espacio a los anunciantes. Un espacio cuyo precio depende de muchos factores, de los cuales el más importante es el número de lectores (o espectadores, radioyentes, etc.). Y en el mercado de la información, vende más el medio que mejor se adapte a la llamada opinión pública, es decir, a las ideas dominantes en la sociedad (que no sólo son producidas en los medios de producción sino en el ámbito de la cultura, las universidades, etc.). Más o menos conservadoras, más o menos abiertas o progresistas, pero finalmente no hay un solo medio de comunicación de masas que no defienda el orden sobre el que se basa la sociedad capitalista. No olvidemos que esos periodistas progres que escriben columnas acaban formando, lo quieran o no, parte del espectáculo dando esa visión "plural" y democrática que queda tan bien, pero que nunca pondrá en duda el sistema. Y las noticias, por su parte, pueden ser polémicas o contener un punto de protesta, pero el tratamiento de los hechos es siempre acorde a la tendencia política representada por el medio, es decir, a cualquiera de las tendencias del espectro político capitalista. En definitiva, lo más crítico que puede haber en un medio de comunicación es una defensa a ultranza de la Democracia y una denuncia de los "fallos" o "imperfecciones".

Además, los anunciantes ejercen una censura muy clara: las tijeras son los directores y jefes de redacción, pero éstos se ven obligados por la necesidad de tener contentos a sus principales consumidores, es decir, los anunciantes.

En definitiva, el control de las ideas que se difunden tiene distintas fuentes: la presión de los anunciantes y de determinados grupos políticos afines (con respecto a

informaciones concretas), y el propio carácter empresarial de los medios de comunicación de masas: transmitiendo una visión capitalista del mundo se evita que puedan difundirse otros discursos y se asegura que las audiencias reciban aquello que fomente el predominio capitalista. Esto, además, hace que la gente quiera ese discurso con el que se siente cómoda. En definitiva, es un proceso que se retroalimenta.

Los MCM median entre el emisor y el receptor, y esa mediación no es objetiva, ni neutral, sino que depende de los intereses que haya detrás, creando una representación del mundo. Y esta representación al ser pública es la válida y viceversa: al ser la válida se convierte en pública. Es decir, medio y mensaje están condicionados por los intereses capitalistas. Los MCM son empresas y el producto mediado (el mensaje) es una mercancía. Como empresas desean obtener beneficios, por lo que el contenido de los mensajes queda sometido a la lógica del sistema. Aparte de la publicidad que permite que los periódicos sean económicamente viables (hacer un dominical puede rondar los cinco euros, mientras que el precio de venta es muy inferior gracias a la publicidad). De esta forma los MCM se acomodan también a las demandas y exigencias de las empresas anunciantes (¿o alguien ha visto una noticia en contra de El Corte Inglés?). Por tanto manejan los intereses y necesidades de la población. Nos dirán sobre qué pensar y de qué manera hacerlo (l@s tertulian@s, que saben de todo, nos darán el discurso que posteriormente defenderemos), nos harán nuestra agenda (hoy futbol, mañana huelga, pasado a votar y el sábado de boda con el/la petard@ de turno) y por último el coche que tenemos que comprar (eso sí, muy democráticamente, ya que podré elegir entre el Mercedes y el SEAT).

LOS MEDIOS Y NOSOTROS

Por todo lo antes descrito, es una soberana estupidez, desde un punto de vista revolucionario, pensar que los MCM nos harán caso y que pueden reflejar nuestras luchas para llegar a más gente. Sus intereses y los nuestros son contrarios y, de hecho, buscamos eliminarlos. Además, hay que tener en cuenta qué supone la información en los MCM. Nos explicamos…

Si conseguimos insertar una acción en los MCM saldrá, por una parte, como algo descontextualizado, fuera de cualquier proyecto revolucionario (si es que lo tiene), parcializado, segmentado, que será silenciado (volviendo a desaparecer en el limbo) cuando estos MCM lo quieran. L@s periodistas, por muy enrollad@s que sean, al final están sometid@s y controlad@s por sus empresas. Por no hablar de la ofensiva

que se ejerce contra cualquier análisis que se aleje de la doctrina oficial.

En este punto habría que mencionar el papel de las agencias de comunicación, que controlan la mayor parte de la información que se genera (4 de ellas controlan el 80% de las noticias).

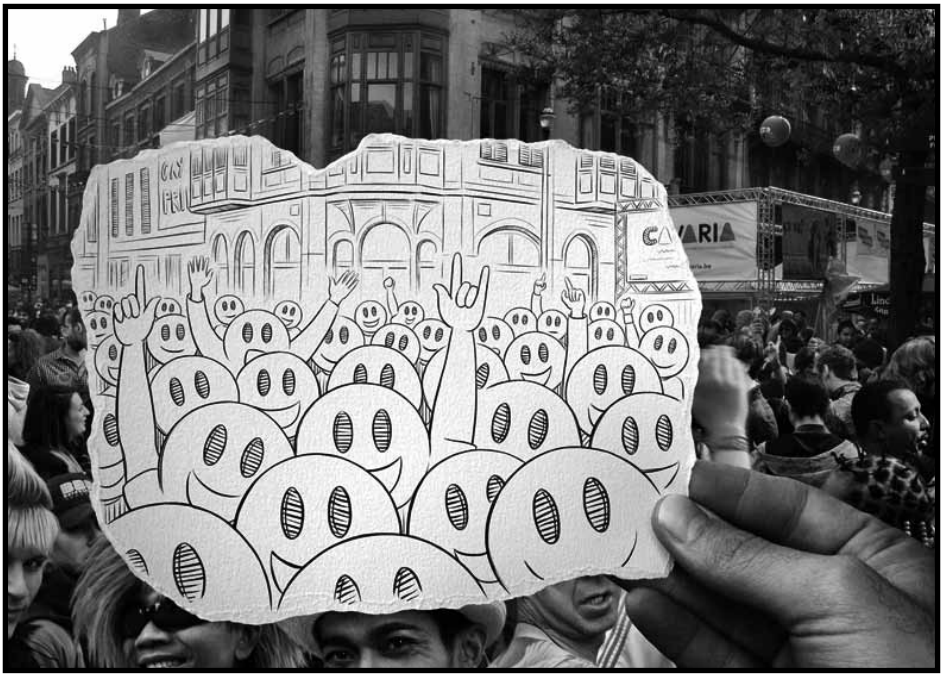
Al final, como mucho, conseguiremos salir en una noticia de 10 ó 20 segundos y la notoriedad de nuestra noticia, o cómo aparece, nos la darán los MCM según unos intereses: los suyos. Cuando un medio de comunicación de masas hace una noticia con una protesta o campaña (y lo hace en un tono amable), lo hace siguiendo su lógica: dando más importancia a aquellos aspectos de la protesta que sean más digeribles por el espectador, u otorgando a la protesta atributos que los propios convocantes ni siquiera habían pensado. Por no hablar de la necesidad, una vez que se ha acudido a los medios, de llevar una práctica coherente con su manera de ver la realidad, es decir, respetuosa con la Democracia, pacífica, tolerante, etc. En el momento en que se salga de ahí, los simpáticos jóvenes solidarios se convertirán en peligrosos antisistema (o se hará la típica división entre los buenos y los malos que, según cuentan las noticias, revientan las protestas pacíficas.)

Algo parecido puede decirse de la idea de "actualidad". Hoy se ha construido un sujeto individualizado pero perteneciente a una masa sin conexiones colectivas y que sólo desea ser dirigida y busca el placer en lo inmediato (ocio-consumo). Aquí los MCM han tenido su papel, por una parte como escaparate de mercancías y, por otra, han servido como medio para crear una población sin memoria, sin tradición, fragmentándola. El inmediatismo y la rabiosa actualidad han descontextualizado la realidad. Lo que hoy es noticia, mañana no lo es, quedando en el olvido o en el recuerdo anecdótico sin su correlato en lo real. Son los MCM los que deciden la notoriedad y la temporalidad de una noticia. Deciden lo que es importante o qué nos afecta. Lo actual no deja de ser un concepto artificial en función de un beneficio empresarial. Una noticia es importante y actual cuando el (o los) MCM la destaca de las demás y se la dedica una parte relevante del espacio o de tiempo, y mañana tendremos otra.

Los medios sirven también para la contención de los conflictos. Para evitar que se puedan extender, acuden como salvaguardas de este sistema y crear alarma social con los temidos antisistema, la ETA, o el monstruo de las galletas (la figura dependerá de la lucha concreta), crear el temor en la población y desactivar el/los conflicto/s. En el pasado el caso de Grecia fue muy explicativo (salvando las diferencias entre el movimiento anarquista griego y el de aquí. Para más información ver *Ruptura* nº 5.) Para evitar un calco de lo que pasaba en el territorio griego, visto que la situación en cuanto a las condiciones de vida producidas por el capitalismo aquí y allí eran similares, y tras el ataque a una comisaría, crearon tal alarma social que facilitó el ingreso en prisión de 7 personas y desarticularon cualquier lazo de solidaridad por parte de la gente que vive cotidianamente una situación de miseria construida por la máquina capitalista.

A esto se une el problema de la saturación de información. Vivimos en una sociedad

en la que se nos bombardea con mensajes, provocando distorsión, mediatización y simplificación de la realidad. Al final se censura por bombardeo mediático, es decir, al haber tantas noticias se produce ruido que nos impide ver el bosque. Sigue existiendo la censura, aunque difiera de la época franquista. No existe el censor, pero sí el jefe de redacción, así como los distintos jefes superiores que acallarán aquello que no concuerde con su representación de la realidad. Además del chip interior del periodista atravesado por la forma unívoca de entender y pensar la realidad que da el capitalismo.



Es curioso observar cómo se ha corrido a los MCM desde ciertos ámbitos de la izquierda para comunicarnos con la gente, como si al salir en la TV o en el periódico de turno, la gente ya se fuera a dar cuenta de su situación de explotada y fuera a determinar que la única salida posible es acabar con el sistema capitalista, huyendo de los encuentros en las calles, locales, plazas, etc. Ruedas de prensa, entrevistas, intentos de "colarse" en alguna página o imagen demostrando que somos chic@s buen@s, frente a lo que dicen por ahí, no han conseguido nada más que disminuir nuestro discurso (un periodista no va a sacar lo que realmente pienso de él, así que acabaré diciendo que su trabajo es necesario, es decir, encauzamos nuestro discurso), dividirnos, criminalizarnos aún más (si éste me habla y el otro no ya sabemos para quién el palo y para quién la zanahoria), desvirtuarnos de tal manera que ya no

sabemos ni cuál es el fondo de nuestro trabajo (¿luchamos contra la propiedad privada, y por tanto contra el capitalismo, o porque nos dejen estos muros que se caen para hacer un centro cultural y de ocio, en el que tener nuestro reducto que nos proteja de lo que hay fuera, y de paso hacerle gratis el trabajo social al ayuntamiento?).

Las protestas contra la guerra de Irak fueron muy clarividentes. Se manifestaron millones de personas en las calles protestando contra una guerra injusta: una movilización gestada en gran parte por el grupo PRISA, que defendía intereses concretos (entre ellos su unión con el PSOE), hizo pensar a un@s cuant@s que se trataba de una "multitud" pensante capaz de transformar vete tú a saber qué. Discursos silenciados entre tanto ruido de noticias, de imágenes, de voces de políticos profesionales. ¿Que quedó de aquello?: nada, porque nada había, no se crearon lazos con la "multitud", la movilización no era tal y no había conciencia de lo que en realidad estaba pasando.

Existen dos tipos de casos que hay que tener en cuenta de forma separada: El primero son los casos puntuales o extremos, fuera del contexto de una campaña más a largo plazo o de un proyecto concreto, como por ejemplo el caso de Amadeu Casellas que comentamos en el número 4. Que pueda ser útil o no es algo que habrá que valorar en cada situación concreta, dependiendo del objetivo, los medios, la disponibilidad de otros medios de presión, la urgencia, etc. En el asunto concreto de Amadeu Casellas, lo que se estaba pidiendo, básicamente, era que se cumpliese la legalidad vigente, sin más; además de ser una situación extrema: una huelga de hambre a tumba abierta. Por supuesto, a partir de este caso concreto no se puede concluir el uso sistemático de ruedas de prensa y aparición mediática como forma de lucha válida.

El segundo caso es que tenemos que considerar que cuando un conflicto crezca (laboral, vecinal, represivo…), enseguida se convertirá en noticia para los *mass media*. Bien sea para acabar con él, bien sea para convertirlo en punta de lanza de los intereses políticos de un grupo empresarial contra los de otro (*El País* aprovechará un conflicto vecinal en Madrid para "dar caña" al gobierno del PP, etc.), bien para simplemente lavarse la cara y dar imagen de pluralidad, etc. Por tanto, habrá que ver en cada lucha cómo gestionar esta situación. Que no nos marquen ellos los ritmos y los discursos será fundamental. Un comunicado en un conflicto dado puede servir para que nadie se convierta en nuestros representantes, eso sí, sin tener que hacer el trabajo en base a lo que piensen los medios o de cómo quedará en la foto. Lo complicado de estas situaciones es que la mayoría de la gente va a intentar y proponer, por sistema, utilizar los medios de comunicación para dar a conocer su lucha sin importarles, o desconociendo, lo que los medios pueden hacer con ella. En general, poco podemos hacer en estos casos, salvo avisar y esperar a que el transcurso de los acontecimientos haga que la gente vea las cosas por sí mismas.

En cualquier caso, consideramos que tener que recurrir a los medios, aun en estos caso puntuales, siempre es una consecuencia y un reflejo de nuestra propia debilidad, no de nuestra fuerza.

DE LA INFORMACIÓN A LA CONTRAINFORMACIÓN

Frente a la ideología dominante que difunden los MCM, desde la "izquierda radical" surge la contrainformación, para difundir un discurso y una práctica distinta a la oficial. Surge con la idea de ser el medio de expresión de la "subjetividad antagonista". Es una negación a la información oficial y, precisamente, frente a la información de los MCM, nosotr@s contrainformamos en oposición. Ya de por sí, el término es bastante erróneo: nos posicionamos siempre a la contra frente a los MCM, es decir, sin llegar a ser una alternativa real, autónoma e independiente. Además, si lo que buscamos es una herramienta de formación, reflexión, movilización y enriquecimiento personal y colectivo que busca el cambio social deberíamos hablar de comunicación revolucionaria o antagonista.

La contrainformación (usaremos este término por ser el de más amplia difusión) debería ser una herramienta dentro de un proyecto más global que afecte a nuestras vidas cotidianas, insertado en nuestro ideario revolucionario. En función del objetivo político irán apareciendo los medios propios que nos permitan comunicarnos con l@s que nos rodean en la búsqueda de nuestro fin: LA REVOLUCIÓN. Para ello nos dotaremos de fanzines, revistas, webs o lo que sea, sin intentar hacer piruetas circenses de saltos al vacío sin nada que lo sustente en pro más de un avance más cuantitativo que cualitativo.

Sin embargo, vemos que, en la práctica, las diferencias teóricas que supuestamente hay entre los MCM y la contrainformación no se han conseguido desarrollar tanto como gustaría, aplicando en muchas ocasiones el modelo ya establecido por los MCM y sus formas de actuar. A saber:

Saturación

No hemos evitado la saturación (sobre todo en Internet), cayendo nosotr@s también en un proceso de descontextualización de la realidad sin intentar conectar sus diferentes aspectos. "*Da igual que el potencial destinatario sean miles de personas, si el medio es confuso y tiene por características esenciales el aislamiento social y la inmediatez. El flujo informativo se asemeja al de los medios de comunicación capitalistas: las noticias y artículos vuelan, son devorados en pocos días o incluso en horas (…) Los materiales se apilan y llevan puesta fecha de caducidad. Y así es imposible construir un bagaje o unos rudimentos teóricos y estratégicos para crear procesos de lucha, se pierde la capacidad de tener memoria, lo cual nos lleva, de manera irremediable, al colapso y el estancamiento*"[1].

Esto pasa porque nos convertimos en una especie de cajón "desastre" de esfuerzos voluntaristas, sin debate colectivo y al margen de nuestro proyecto. Esto hace que publiquemos noticias que se contradicen, teorías que nos insertan cada vez más en la dominación, confusionismo, impotencia, desesperación...

Se busca (y sobre todo se ha conseguido en Internet) el acercamiento del emisor y el receptor sin filtros ni manipulación y sin ser sesgada. Esto nos puede inducir a un error, que es caer en la idea de que al

1. Extraído de la publicación ESFUERZO nº1. Recomendamos su lectura.
Contacto: *grupoesfuerzo@gmail.com*

no ser mediadores caben todas las voces sin crítica, haciendo que en muchas ocasiones publiquemos cosas contradictorias e incluso que chocan con nuestro proyecto anticapitalista. No somos altavoces de nadie. Esto lo decimos por la idea que había hace años (y hoy en día también) de ser "la voz de los sin voz" sin hacer un cuestionamiento a nivel individual y colectivo. De hecho esta teoría acaba por debilitar los planteamientos, ya que no se hace crítica, acabando en la cultura tan extendida hoy en los movimientos sociales del "todo vale".

allá será acusado de romper la "unidad": se respeta a las minorías radicales siempre y cuando no se muestren como tales.

Carencias teóricas y batiburrillo

Falta crítica y formación política, lo que hace que muchos de los esfuerzos que empleamos en proyectos de contrainformación no sirvan más que para sentirnos bien con nosotr@s mism@s frente a l@s demás y no para un avance en la construcción de un proyecto anticapitalista.

Búsqueda de un "colchón social" que nos hace rebajar nuestros discursos. Se acepta cualquier cosa en nombre de la "pluralidad" y la "unidad" (esto ha sido utilizado en ocasiones por grupos izquierdistas para liderar y ser los portavoces siempre con la vista puesta en una interlocución institucional). Por supuesto, cualquiera que vaya más

En esta falta de crítica y de formación se generan modas militantes que en realidad huyen de un debate profundo que nos permita conocer la realidad, generando un canon de lo políticamente correcto, adscribiéndonos a modas pasajeras sólo por parecer l@s más radicales. También, y debido a lo mismo, veremos una propaganda y exal-

tación acrítica de los débiles. Se asimilan e identifican luchas sin distinguir sus peculiaridades y sin hacer crítica de sus problemas y contradicciones. Así nos podemos hallar defendiendo a Palestina, la República, la educación pública o la comuna de París pero sin entender las razones de los conflictos ni los intereses de las partes.

Todo esto tiene otra consecuencia: el de una serie de compañer@s o de personas relativamente ajenas al "movimiento" que, queriéndolo o no, acaban actuando de "contratertulian@s" tanto en los medios de contrainformación como en el "circuito" de charlas y jornadas alternativas. A veces son especialistas en un tema, a veces son especialistas en todo. Que no se nos entienda mal, no tod@s podemos saber de todo, y es normal y deseable que l@s compañer@s que se han trabajado más un tema, bien por interés o por experiencia, pongan en común sus conocimientos con el resto. El problema está en que muchas veces esta puesta en común se convierte más en artículo de opinión que en una invitación a la reflexión y al debate. Al final, la propia dinámica seguidista del movimiento y, porque no decirlo, el lógico engordamiento del ego que esto provoca, acaban alzando a algunas de estas personas a los altares de la intelectualidad "orgánica" y del opinologuismo, independientemente de las conexiones reales que dichas personas puedan tener con las luchas que se producen.[2] Aun así tod@s aquell@s que dedicamos parte de nuestra actividad al análisis y a intentar desarrollar teoría revolucionaria corremos, de una u otra forma, el riesgo de acabar convertid@s en un "contratertulian@" más.

Finalmente, todo esto hace que acabemos oscilando entre la simplificación panfletaria y el elitismo, y la oscuridad conceptual, es decir: entre el lenguaje simple de las consignas y el incomprensible de los intelectuales.

Imitación de los medios

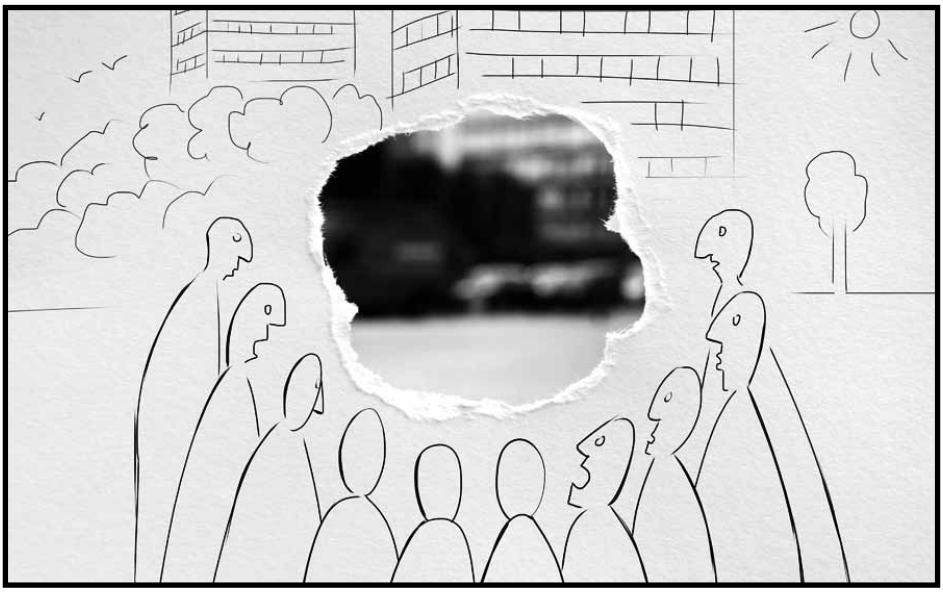
Imitación y reproducción de los modos periodísticos y sus formas de organización. Así vemos que para un avance cuantitativo y un intento de llegar más allá se copian métodos como la especialización: cada un@ se encarga de secciones, impidiendo los debates colectivos (el especialista sabe más que el resto), lo que también incluso fomenta las jerarquías, ya que el que tiene el saber se halla en disposición de más información, tendrá más poder (de dominar se entiende). Surge la profesionalización: cada vez debemos parecernos más a un periódico y a un periodista para poder continuar nuestro trabajo. Acabamos teniendo un grupo de profesionales que están al margen de un proyecto revolucionario ya que ell@s son el proyecto, y son sus intereses los que priman sobre los del movimiento. En algunos casos se introducen asalariad@s

2. "[Sobre el antidesarrollismo...] Corre el riesgo de que la elaboración de su discurso recaiga sobre unas élites intelectuales que ejerzan de vanguardia, y que sus reflexiones se asuman como si se tratara del Antiguo Testamento. Much@s no entendemos que jornadas, acampadas, o encuentros recurran sin cesar a estos » *popes* para cubrir las actividades de aquéllas, en lugar de proponer debates sobre luchas e ideas entre l@s asistentes, sin más". El antidesarrollismo en su encrucijada. *www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/15518*

que fomentan una mayor mercantilización del proyecto.Se necesita más dinero y hay que ideárselas para llegar a pagarnos los sueldos. Se fomenta el productivismo: lo importante es llegar a 15000 ejemplares, independientemente de las posibilidades que da el entorno revolucionario, cayendo en tácticas y estrategias empresariales (fomentando la publicidad, eso sí, con más des-gracia). Se da una ruptura entre lo que se dice y lo que se hace. Todo esto acaba fomentando una relación utilitarista con el movimiento: el movimiento es útil porque genera noticias interesantes, que "venden" (literalmente o no). Relación que se reproduce en la otra dirección: los medios de contrainformación acaban siendo "esos que nos cuelgan las noticias", estableciendo una relación peligrosamente similar a la que los partidos tienen con sus medios afines.

Falta de iniciativa propia a la hora de comunicar. En muchas ocasiones, al realizar una acción esperamos que sea el medio de contrainformación el que nos haga esa labor de narrar nuestra historia para que así sea pública y la gente sepa lo que hemos hecho. No hay reflexión propia (ni esfuerzo por hacerla), dejamos que sea un tercero (lo que fomenta el papel de periodista de l@s militantes de contrainformación, lo que en algunos casos se acepta con gusto) el que cuente la acción (luego nos enfadamos porque no sale como me gusta).

Se genera una relación de consumidor y prestador de servicio (típica del capitalismo y los *mass media*). Usamos el medio en cuestión no como herramienta sino como pasatiempo, como forma de estar más "informad@", como forma de llenar mi ocio (salen muchos planes por Internet, sobre todo para el fin de semana).



La propia profesión del periodismo se corresponde con una manera de hacer las cosas: es una relación social que determina el sentido que tiene su producto. Quizás el principal problema de los medios de contrainformación es que se han limitado a dar otra visión del mundo alternativa, distinta de la dominante. Es algo así como poner la nota discordante en el mundo de la información. Pero lo importante no son sólo los mensajes. De hecho, el mensaje que se manda al exterior puede, en ocasiones, llegar a ser incluso lo menos importante. No son las ideas las que configuran relaciones, sino más bien al revés, y con los medios de comunicación de masas y los de contrainformación ocurre lo mismo: el resultado de lo que se produce no está determinado sólo por el tono ni el tipo de mensajes, sino también por las relaciones en las que se ha producido. La contrainformación a menudo no deja de ser una profesión, por muy alternativa o no pagada que sea (teniendo en cuenta que en algunos medios sí se llega a tener asalariad@s y se necesita no decir todo lo que se piensa para así vender y poder pagar a l@s emplead@s o becari@s). La relación entre la contrainformación y l@s usuari@s acaba siendo profesional, de periodista alternativ@ que cubre convocatorias y ofrece análisis de la realidad que difieren del pensamiento dominante. Al final, las relaciones que se crean, que son las que en última instancia pueden dar lugar a cambios reales, son las mismas. Y si estas relaciones se mantienen intactas, toda la voluntad puesta en dar una visión distinta del mundo queda en saco roto.

Esto lleva a uno de los principales problemas que plantea la contrainformación, que es que los colectivos especializados en el tema tienden a autonomizarse del resto del movimiento, y a desarrollar unos intereses propios que pueden ser diferentes, o incluso contrarios, a los del mismo movimiento. Un ejemplo es colgar las fotos de una manifestación en las que se han producido incidentes, poniendo en peligro la seguridad de algun@s participantes. Otro ejemplo es engordar sistemáticamente el número de asistentes, difundiendo una imagen falsa de lo que ocurre. Por supuesto esto no es culpa exclusiva de los colectivos de contrainformación, sino también del propio movimiento, para el cual es mucho más cómodo que alguien le haga las fotos, le haga las crónicas, las valoraciones, etc.

Desde luego, no creemos que esto se arregle dejando un espacio o columna a los diferentes colectivos para que cuelguen sus actividades como si fueran anunciantes o algo así. Tampoco creemos que funcionen los modelos de libre-publicación que acaban convirtiéndose no en un ejemplo de pluralidad, sino de batiburrillo contradictorio, y, también, en un ring en el que intercambiar puyazos y puñaladas anónimas desde el sillón de casa. Ambos modelos potencian tanto la dinámica de especialización y dependencia, como el cajón de sastre, que, en ocasiones, son tan dañinas para el movimiento en su conjunto. En este sentido es necesario que entre tod@s pensemos formas de funcionamiento que eviten ambas situaciones.

INTERNET

La fascinación por las nuevas tecnologías informáticas e Internet creyendo en la "neutralidad" de estas tecnologías o en una utilización "correcta" de éstas. ¿Estamos hoy más cerca de la revolución que antes de Internet? ¿Ha ayudado a la extensión de la lucha de clases? ¿No nos ha alejado más de lo cercano pensando que lo lejano está cerca? Internet nos ha aislado creando individuos que se comunican con su pantalla de ordenador. El "vecino" se llama *pedrito77@* y la "vecina" es rubia y con silicona. Por no hablar de lo que el avance tecnológico supone tanto a nivel de destrucción medio ambiental como de control social, y el que los capitalistas han encontrado una nueva forma de beneficio (con la construcción de ordenadores, infraestructuras, satélites...). Sólo queremos señalar aspectos preocupantes que nos alertan sobre las ilusiones que nos pueden hacer aceptar y soportar la dominación. También comentar en este punto la aparición de esa figura siniestra que es el cibermilitante, que no va a nada pero que desde el anonimato de Internet se dedica a soltar basura sin dar la cara, encima muchas veces habla desde el rumor y el desconocimiento, generando desconfianza, desmoralización…

En general, Internet está sirviendo para generar, muchas veces, más ruido que clarividencia.

Much@s parecen creer que Internet crea comunidad porque llega a más gente. Sin embargo vemos que las formas de vida modernas (separación entre trabajo y residencia, ciudades-dormitorio, extensión de la segunda residencia, desafección hacia el lugar donde se vive, colonización del tiempo, etc.), los modos de consumo y los valores dominantes rompen con la idea de colectividad, y tienden a construir al individuo-masa, hiperadaptado o "domesticado", pero indefenso frente a las nuevas formas de dominio, y sólo protagonista en los espacios de ocio-consumo-movilización que determina el poder. No sólo se ven afectados los lazos establecidos por la convivencia en un territorio (barrio, portal, etc.), sino también los que se definen por la afinidad política. La dificultad de comunicación, entendimiento y cooperación reales son evidentes, y también de desarrollo de ideas y prácticas transformadoras en espacios comunes. Estos espacios y prácticas se construyen en procesos largos que, si son horizontales y abiertos, no están exentos de tensiones y contradicciones, pero que, en último extremo, pueden favorecer los márgenes del desarrollo personal y colectivo.

Esta idea de que Internet llega a más gente relega al resto de formas de comunicación. La consecuencia de escribir en Internet a través de blogs, artículos... es formar una identidad virtual, un popurrí de opiniones y teorías que no van acompañadas de una acción constructiva, sino que refuerza el papel de espectador e ideólog@, alejándose de la realidad y el conflicto social, evitando intervenir en ella. En este sentido tenemos como mejor exponente la reciente moda por los videoclips musicales de manifestaciones, concentraciones o demás actos, que sólo contribuyen a la autocomplacencia y, en algunos casos, a la represión, ya que les ponemos las caras y la ropa de la gente en bandeja a la policía para que pueda hacer

su trabajo. En muchas ocasiones, este tipo de videos, así como otro tipo de coberturas ("minuto y resultado"), no son más que mera propaganda del sitio web en concreto, ya que no aportan nada al avance del movimiento, además de introducirnos en la dinámica del inmediatismo y el espectáculo. Se llega incluso a anunciar la cobertura de la próxima manifestación igual que La Sexta publicita la retransmisión de un partido de fútbol. No existen las valoraciones colectivas, ni trabajo político de fondo, sólo una exaltación estética que esconde la más absoluta falta de contenido.

En nuestra opinión, después de, por ejemplo, una manifestación lo importante es hacer una reflexión de cómo han ido las cosas que nos pueda servir para, en un futuro, hacer las cosas mejor, aparte de dar nuestra visión de las cosas. Hay que evitar caer en el inmediatismo absoluto (tampoco en la parsimonia absoluta), y si se necesita de dos días para hacer una reflexión, habrá que esperar ese tiempo y no que en dos minutos tengamos ya toda la información posible (porque no reflejará la realidad, sino que será, con suerte, un bosquejo de lo acontecido).

En ocasiones se da imagen de falsa pluralidad, es decir, parece que hay más medios de los que realmente hay. L@s mism@s que graban en las manifestaciones con un nombre pertenecen a una página web con otro nombre. Así que sirven directamente al medio al que pertenecen, lo que le lleva a caer en el sensacionalismo y el morbo (como los *mass media*). Grabo las imágenes que me interesan y que sé que van a tener más visitas (ostias, palizas, ataques a los vidrios del capital) y luego directamente las cuelgo para ser el primero en tener esas imágenes y saber que me van a visitar en la web.

LA TRAICIÓN DE LAS IMÁGENES (Y DE LOS COMENTARIOS)

A veces parece que se nos olvida que los medios de contrainformación no son "el movimiento", si no, como mucho, una representación del mismo. De alguna forma reflejan lo que ocurre en el mismo, pero al hacerlo lo distorsionan, como cualquier representación, lo que puede llegar a confundirnos.

Si vemos en una página web varias convocatorias de una misma localidad, nos puede hacer pensar que en ese lugar hay un movimiento relativamente fuerte (a veces puede ser que así sea), pero cuando lo contrastamos con la realidad puede ser que se trate de convocatorias deslavazadas, de proyectos temporales, de un mismo colectivo con "militantitis" o con mucho tiempo para escribir en la web, o convocatorias fantasmas a las que sólo van 3 (cabe mencionar el, en ocasiones, exceso de positividad, en ocasiones descarada manipulación, y donde hubo 40 personas ver 400 manifestantes), etc.

A veces, algunas páginas de contrainformación se convierten en verdaderos "partes de guerra" de acciones y reivindicaciones que no dejan de ser una salpicadura en el escandaloso océano de la paz social. Hay que decir que esto no lo ha inventado internet, ya que lo mismo ocurría con las famosas "cronologías" de los boletines y fanzines "insurreccionalistas" en papel de finales de los noventa, principios del dos mil.

No se puede hablar de contrainformación, internet, etc. sin mencionar el desagradable espectáculo en que se han convertido los comentarios de las páginas web. Vertedero de frustraciones, miserias, insultos, puñaladas y chivateo, rara vez han aportado algo productivo. La mayoría de webs han acabado adoptando alguna política de "gestión de comentarios": bien eliminándolos totalmente o bien cerrándolos y borrándolos sólo cuando la cosa sobrepasa cierto nivel (al precio de estar siempre vigilantes), etc. Sin embargo, el ejemplo de representación también vale aquí: si bien mucho de lo vertido por internet sólo saca a la luz "pública" los cotilleos, miserias y frustraciones existentes en el movimiento real; también es cierto que los comentarios magnifican estas miserias y cotilleos, y que dos o tres personas enquistadas en odios y rencores personales pueden acabar fracturando una parte del anticapitalismo por la mitad.

Por último nos parece importante destacar de nuevo que, como señalábamos antes, la contrainformación no crea comunidad, la gente no tiene contacto ni con la realidad ni con la gente de otras localidades (ni de la suya propia), aunque crea estar mejor informada y piense que sabe lo que pasa.

PARA ACABAR

Comunicación y contrainformación-difusión no son en ningún caso sinónimas. Para nosotr@s, la primera, que es la realmente importante, sólo se conseguirá a través de las prácticas colectivas compartidas, es decir, comunes y entre iguales. Es decir, que será en las asambleas, las manifestaciones, los piquetes, los bloques, etc. dónde con esfuerzo, humildad, paciencia y decisión, podamos ponerla en práctica. Comunicarse, por tanto, no es colgar noticias en internet, ni escribir análisis en revistas, ni repartir mil o dos mil periódicos, por mucho que intentemos dirigirnos fuera del gueto o repartirlos en la entrada del metro. Por obvio que pueda parecer, es necesario que nosotr@s mism@s nos lo repitamos de vez en cuando. Después de distinguir con claridad ambas, creemos necesario que la difusión y la contrainformación se subordinen a la

comunicación real. La actividad anticapitalista siempre debería tener esto en cuenta, tratando no simplemente de hacer propaganda y difusión, sino intentando poner las condiciones que hagan posible una comunicación directa y lo más fructífera posible. Esto implica, entre otras cosas, utilizar un lenguaje "normal", comprensible por todas las personas, que explique lo que realmente tenemos que decir y no se base en giros lingüísticos imposibles, ni en proclamas panfletarias simplistas. Sin embargo, eso no significa hacer de la realidad una postal plana y sin vida, sino tratar de mostrar toda su complejidad y riqueza, sin apelar a un dialecto sólo apto para entendidos. También implica abandonar determinadas estéticas propagandísticas en las que nos hemos enquistado: encapuchados, armas, calaveras, uso intensivo del rojo y el negro, grandilocuencias verbalistas, etc. Estas últimas suelen ser "tonterías" que casi nunca aportan nada, pero que casi siempre suelen restar bastante.

El futuro de la contrainformación-difusión dependerá única y exclusivamente de nuestra capacidad de interpretar y entender lo que nos rodea, y de generar discursos y prácticas que rompan con el actual estado de cosas, sin potenciar unos en detrimento de otros sino viendo en cada momento lo que el proyecto revolucionario necesita.

El panorama actual de la contrainformación halla en Internet su espacio de mayor presencia y desarrollo, entrando en crisis otros modelos, sobre todo medios escritos como fanzines, revistas... Muchas veces nos es difícil encontrar la conexión entre los medios de contrainformación y el "movimiento", que se encuentra también en profunda crisis. Lo importante no es mi proyecto web, o de vídeo o lo que sea, sino que será el movimiento el que según las necesidades se irá dotando de unas herramientas u otras para la consecución de los distintos fines que se busquen. Para ello, nosotr@s vemos necesario que las herramientas de difusión y contrainformación, escritas o en web, sean realmente la expresión de los intereses e inquietudes reales del movimiento anticapitalista o, al menos, de una parte de él. Para que esto sea posible es necesario que los colectivos se impliquen cada vez más en dicha tarea. Esta implicación debe ir más allá de sólo aportar noticias, convocatorias y análisis, es decir: considerar dichas herramientas como un simple altavoz de su actividad. Los colectivos deben formar y sentirse parte de la gestión y rumbo de las mismas. Intentar no depender de nadie para hacer difusión, sino ser ellos mismos los que hablen en primera persona de su proyecto revolucionario, haciendo el esfuerzo de pensar el porqué de las acciones, el motivo de la lucha, las reflexiones que nos sirvan para aprender en un futuro, etc. en vez de que sean otros colectivos los que lo hagan. Sólo de esta manera la difusión y contrainformación podrá superar sus carencias, límites y miserias y quizás pueda empezar a contribuir a la clarificación y al fortalecimiento del movimiento, en vez de a su división y la debilidad.

A DOS METROS BAJO TIERRA
REFLEXIONES SOBRE LA HUELGA DE METRO

CONTEXTUALIZACIÓN

Plan de ajuste

El 12 de mayo el Gobierno de Zapatero aprueba en el Parlamento el llamado plan de ajuste (Real Decreto Ley 8/2010) que, de la noche a la mañana, dinamita el acuerdo salarial para los funcionarios, rebajando sus sueldos un 5% de media y congelando sus nóminas para el año 2011. Además, congela las pensiones, dificulta la jubilación parcial, elimina derechos, reduce inversiones, etc.

Ante este brutal ataque, los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT), convocan con la boca pequeña una huelga de funcionarios para el 8 de junio, en vez de la necesaria movilización general para echar atrás esta agresión sin precedentes.

El 10 de junio, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, anuncia una Ley (4/2010) con la intención de adaptar las medidas del plan de ajuste de Zapatero. Es esta ley la que golpea de lleno a los trabajadores de Metro, pretendiendo reventar el convenio colectivo 2009-2012, reduciendo para este año el 5% de los salarios ya pactados.

Por si todo esto fuese poco, el 17 de junio el Gobierno de Zapatero publica la reforma laboral que habían estado a punto de "acordar" los sindicatos con la CEOE (Real Decreto Ley 10/2010): otra agresión sin precedentes a los convenios y a los derechos de los trabajadores.

Los sindicatos retrasan la respuesta whasta después de vacaciones, convocando un día de huelga general para el 29 de septiembre. La huelga demostraría los límites del control sindical: mucho seguimiento en los sectores tradicionales donde CC.OO y UGT tienen implantación (metal, fabril, etc.), y escaso o nulo en todo lo que huela a servicios o comercio.

CRONOLOGIA RESUMIDA Y REFLEXIONADA

La siguiente cronología recoge alguna de las fechas más determinantes para entender la evolución de la huelga de Metro en Madrid. Para un seguimiento más exhaustivo y detallado del conflicto recomendamos la lectura del número 52 del periódico "Contramarcha"[1], publicación de la sección en Metro del sindicato Solidaridad Obrera. Añadimos a cada acontecimiento un apartado de comentarios y reflexiones que tienen la intención de promover la reflexión sobre lo ocurrido, esclarecer algunos hechos en nuestra opinión confusos, y dar una lectura propia del conflicto.

Jueves 17 de junio: Primera asamblea

El Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid aprueba el 10 de junio remitir a la Asamblea el proyecto normativo por el que se adapta la legislación autonómica al Real Decreto Ley 8/2010 de medidas extraordinarias para *la reducción del déficit*

1. *www.solidaridadobrera.org/downloads/Contramarchas/Contramarcha_52.pdf*

público, a costa de los salarios de los trabajadores. Estas bajadas afectarán a todas las empresas públicas, entre las que citan de manera explícita a Metro de Madrid, Canal de Isabel II, Telemadrid y AvalMadrid.

Se convoca esta asamblea como respuesta al anuncio de la Comunidad de adaptar el plan de ajuste del Gobierno central. La convocatoria se hace de forma unitaria por todos los sindicatos que tienen presencia en Metro, es decir, Sindicato de Conductores de Metro de Madrid (SCMM), Comisiones Obreras (CCOO), Sindicato Libre (SLMS), Unión General de Trabajadores (UGT) y Solidaridad Obrera (SO). Acuden más de 1000 trabajadores (328 por la mañana y 694 por la tarde).

En esta primera asamblea se decide convocar varias movilizaciones: una concentración el 24 de junio ante la Asamblea de la Comunidad de Madrid, y otra el 28 de junio en la céntrica Puerta del Sol. Se decide también que si ese mismo día 28 la Comunidad aprobase el Decreto autonómico, se convocaría una huelga salvaje para los días 29 y 30 de junio, así como un encierro en los talleres de Plaza de Castilla.

Por aquellos días ya se preveía un ataque serio por parte de los medios de comunicación a los trabajadores en huelga. Por ello, se aprueba la redacción y difusión por el metro de un panfleto[2] en el que se explican las causas de la huelga, y se aclara que no es sólo cuestión económica sino que, lo peor de todo, es la ruptura del convenio y el cuestionamiento directo del derecho a la negociación colectiva.

2. Puedes encontrar este panfleto en el Contramarcha nº 52 y la versión web de este artículo en *www.klinamen.org/ruptura*

REFLEXIONES

Nos parece interesante valorar la postura inicial con la que cada sindicato se presenta al inicio del conflicto. CCOO y Sindicato Libre querían sólo un día de huelga de 24 h., o bien tres días de paros parciales de tres horas. Solidaridad Obrera, Sindicato de Conductores y UGT, que se suma, llevan a la asamblea la propuesta de huelgas de 24h., respetando los mínimos, para los días 28, 29 y 30 de junio. Sólo se consensúa entre todos los sindicatos la concentración para el día 24 ante la Asamblea de Madrid, así como una huelga de 24 h. respetando los servicios mínimos para el día 28 de junio con concentración en la Puerta del Sol.

Inicialmente, ningún sindicato propuso romper los servicios mínimos a partir del día 29 en caso de que la Comunidad llegara

a aprobar el Decreto de adaptación el día 28. Esa propuesta surge desde la asamblea. Es consecuencia del ánimo e iniciativa de los trabajadores, que por entonces ya preveían la adaptación del plan de ajuste y querían responder de forma contundente.

Nos gustaría matizar que la decisión de saltarse los servicios mínimos no se debe a que los trabajadores de Metro fueran especialmente radicales o a que quisieran meterse en problemas, sino a que se vieron obligados a ello para que su conflicto tuviera alguna posibilidad de éxito. Como se vio los días que hubo huelga con mínimos, y como expresaban los mismos trabajadores en las asambleas, un 50% de mínimos en el metro de Madrid, sin universidades ni colegios debido al verano, apenas tenía influencia real en la ciudad. Aun así, saltarse los mínimos nos parece muy destacable, no porque se rompa la legalidad, sino porque pone los intereses y las necesidades de los trabajadores por encima de ésta, desbordando los canales y las mediaciones establecidas.

24 y 28 de junio: Movilizaciones

El 24 de junio se convoca una concentración ante la Asamblea de Madrid, en Vallecas, ya que es la fecha en que se van a tomar en consideración las enmiendas al Decreto que "legaliza" la ruptura del convenio. Aquel día, además, hay convocada una concentración por los trabajadores de las ambulancias, para quienes la Comunidad ha anunciado el recorte drástico del servicio que prestan, aunque en ningún momento se unen a los varios miles de trabajadores de Metro, de todas las categorías, que se dan cita allí. Pero sí que asisten grupos de trabajadores de diferentes empresas con conflictos abiertos, como EMT, telefónica, o de pequeños sindicatos como la Coordinadora Asamblearia por la Sanidad o Cobas UPS…

La concentración tiene un clima muy combativo. Los ánimos están fuertes y el cabreo, con la treta política que se desarrolla al otro lado de las puertas de la Asamblea de la Comunidad, es considerable. Al poco de empezar se produce una carga con la intención de desorganizar y romper la concentración, pero afortunadamente la respuesta es unánime y se impide la detención de un compañero.

La Asamblea de Madrid aprueba la Ley 4/2010, que incluye la enmienda nº 1 del PP[3], reventando de una manera ya oficial el Convenio Colectivo 2009/2012 para el Metro.

La concentración de la Puerta del Sol es multitudinaria. La localización céntrica de la convocatoria hace que muchos trabajadores de Madrid se acerquen a expresar su apoyo y solidaridad con los trabajadores de Metro. El ambiente es menos combativo que en la concentración anterior, aunque es de valorar el gran apoyo que significa la

3. Entre las enmiendas del PP al Decreto, las únicas que podrán ser aprobadas, la nº 1 relativa a Metro dice así: "Con la misma finalidad expuesta en el apartado 2 anterior, la empresa pública Metro de Madrid SA. aplicará una reducción a cuenta del 5 por ciento de cada uno de los conceptos salariales recibidos por su personal, hasta que, en su caso, y mediante negociación colectiva, se adopten las medidas que permitan otra fórmula de minoración alternativa que, necesariamente, deberá suponer una reducción de, al menos, un 2,15 por ciento del Presupuesto de Gastos de Personal de la empresa para el año 2010".

presencia de trabajadores sin vinculación a Metro y el de familias al completo apoyando a sus trabajadores. Todos tenemos como preocupación principal la asamblea que se celebraría a las 22:00h en los talleres de Plaza de Castilla.

En la asamblea se ratifican los dos días de huelga salvaje y se pasa a organizar los piquetes en todas las cabeceras y centros de trabajo. Se palpa un clima de gran efervescencia y excitación en la que va a ser la asamblea más multitudinaria y de mayor actividad.

REFLEXIONES

Las concentraciones ante la Asamblea de Madrid y en Sol fueron una toma del pulso del colectivo de trabajadores de Metro. Ambas tenían como función principal ser medida de presión y denunciar la agresión que suponía la adaptación del plan de ajuste del Gobierno central, en los sitios donde se estaba gestando. Pero también, y no menos importante, las dos suponían la expresión pública y colectiva del malestar que se venía masticando en los tajos ante las medidas de recorte en derechos y salarios. En este sentido, esta expresión pública fue de gran importancia para que los propios trabajadores tomaran conciencia de su propio potencial como colectivo en lucha, y mostraba su determinación de no dejarse doblegar sin plantar batalla. Creemos que la gran asistencia y participación en la asamblea posterior se entiende mejor teniendo en cuenta el éxito de la concentración anterior en Sol.

En nuestra opinión, sacar el conflicto a la calle y hacerlo público lejos de los centros de trabajo es fundamental. A nivel externo, facilita que otros trabajadores puedan expresar su solidaridad y entren en contacto con los que están en lucha. También permite una implicación directa y activa de amigos y familiares en el conflicto. A nivel interno, las concentraciones y movilizaciones son, junto con las asambleas, momentos en los que es más palpable la unidad y fuerza real de los trabajadores. Con esto queremos resaltar la importancia del factor emocional en los diferentes momentos de la lucha, y cómo determinados actos contribuyen a la generalización de estados de ánimo que aúnan y motivan para el avance.

Creemos que las concentraciones de Vallecas y la de Puerta de Sol, en las que se congregaron trabajadores de Metro junto con sus familias y amigos, y a las que acudieron cientos de trabajadores de otras empresas afectadas por las medidas de ajuste del Gobierno, además de trabajadores en general, fueron de gran importancia para generar el ambiente de lucha y la motivación que desembocarían en los dos días de huelga salvaje.

EFERVESCENCIA AUTO ORGANIZATIVA Y SUPERACIÓN DEL CONTROL SINDICAL

Queremos resaltar la importancia de la asamblea del 28 en estos momentos iniciales del conflicto, ya que fue la más multitudinaria de toda la huelga y, sin poder asegurar una cifra (por suerte nadie perdió el tiempo en contar a los presentes), sí podemos aventurarnos a decir que se congregaron varios miles de trabajadores. Pero no sólo es importante por la cantidad de

asistentes, sino por el clima, por los ánimos, por la efervescencia de lo que allí sucedió.

Recordemos que la postura de no respetar los mínimos para los días 29 y 30, como respuesta a la aprobación del Decreto de adaptación del plan de ajuste que reventaba el convenio de Metro, fue forzada por los trabajadores, viéndose el comité de huelga obligado a aceptar el sentir de la gran mayoría de la asamblea. Esto se repitió en la asamblea del día 28, en la que se tenía que ratificar el acuerdo del día 17 de no respetar los mínimos. La decisión firme de los trabajadores de no dar un paso atrás ante la agresión de la Comunidad, y su defensa airada, provoca en pocos minutos la toma del acuerdo de huelga salvaje y que se pase a organizar la parte técnica de los piquetes, no quedando apenas espacio para la intervención de alguno de los integrantes del comité de huelga, que sólo tenían la posibilidad de sumarse al sentir de la asamblea, dando arengas y ensalzando la determinación de lucha y de unidad. Los trabajadores deciden tirar pa´lante en el pulso con la Comunidad y la dirección de Metro: "Vamos a reventar Madrid". La organización de los piquetes para paralizar el metro de Madrid es una tarea compleja, pero a nadie se le escapa que los mejores conocedores de cómo llevarla a cabo son los propios trabajadores de Metro. En aquellos momentos son cientos los corrillos de trabajadores organizando sus piquetes, idas y venidas de gente apresurada, llamadas por el móvil para organizarse con los compañeros que no están presentes por tener que cumplir mínimos. Y en todo esto el comité de huelga, y los cabecillas sindicales, poco pueden hacer; a lo sumo, intentar organizar las mesas donde se agolpaban los trabajadores para apuntar la localización de su piquete.

Con el relato de este momento, queremos resaltar la capacidad auto organizativa de los trabajadores, aunque sin duda se entendería mejor al vivirlo. Cómo en los momentos de avance de un conflicto, la fuerza, decisión y capacidad organizativa de los propios trabajadores pueden llegar a ser el motor de la lucha, sin necesidad de mediación sindical, que si interviniera, sería para entorpecer el libre desarrollo del potencial de lucha del colectivo de trabajadores. Los sindicatos, como organizaciones de representación de los trabajadores dentro del capital, altamente burocratizadas, ralentizan el conflicto, lo desplazan de los hechos a las palabras, lo intentan vincular a la negociación desde los despachos, y como consecuencia de todo esto, lo acaban ahogando. En este punto nos gustaría destacar la contradicción entre las consecuencias de la mediación sindical y el hecho de que muchos de estos trabajadores que desbordaron dicha mediación seguramente fuesen afiliados o militantes de base de esos mismos sindicatos que les acabarían traicionando. No hay que idealizar a un supuesto trabajador autónomo, puro de contaminación sindical, que lleva adelante la lucha y es traicionado por unos sindicalistas malísimos. Asumir que la realidad suele ser bastante más compleja y contradictoria, nos evitará llevarnos algunos chascos cuando participemos en conflictos reales. La trayectoria de vida del conflicto de Metro así lo demuestra, y forma parte de nuestro análisis el intentar esclarecer este hecho.

Martes 29: Huelga salvaje

El seguimiento de la huelga por la noche es total, así como en el primer turno de la mañana. A las 12 nos reunimos en asamblea general en Plaza de Castilla. Es una asamblea rápida porque hay que volver a los piquetes de la tarde, para valorar el comienzo de la huelga salvaje. Se ve que hace falta más gente en los piquetes de Estaciones, que el seguimiento en Trenes y Oficios es total, pero que ha bajado, respecto al día anterior, en Técnicos y Administrativos, aunque sigue siendo históricamente de los más altos. La mayoría de los Jefes de Línea y de los Técnicos de Línea anteponen la prima que podrían llegar a perder a la solidaridad con el resto de compañeros, que se juegan su puesto de trabajo.

Las presiones de AENA por tener servicio de metro en el aeropuerto hacen que la empresa intente abrir la línea 8 a partir de las 17,30h. La policía toma la estación y decenas de periodistas conectan en directo, una y otra vez, anunciando un servicio falso que no se puede prestar por falta de conductores.

Los piquetes de la madrugada del 29 son cruciales para el desarrollo del resto de la huelga salvaje. Así lo sienten los trabajadores, y así lo entiende la administración. Hay presencia policial en todas las cocheras, destinada a dificultar la acción de los piquetes, escoltando a los pocos esquiroles que acuden al trabajo y debilitando así el potencial de la huelga, fomentando la desunión y el enfrentamiento entre trabajadores. Se viven los momentos de mayor tensión. Los forcejeos y amenazas no consiguen su objetivo, teniendo que retirarse los efectivos de la Policía Nacional cuando se extiende la noticia de que Metro ha cerrado, y que no habrá servicio esa mañana. Esto es un gran impulso para el ánimo de los huelguistas que ven el potencial de su organización.

REFLEXIONES

El primer día de huelga salvaje se probó la determinación y la fuerza real de los trabajadores de Metro. Consiguieron cerrar el metro de Madrid, impidiendo el servicio en todas las líneas y mostrando con ello además una altísima capacidad organizativa. Con esto demostraron que la cosa iba en serio, que lo expresado en las asambleas no era ningún farol.

Este mismo día empezó el "linchamiento mediático", que será una constante mientras dure el conflicto y que tendrá importantes consecuencias en la asamblea del día 30. Los medios lanzaron todo lo que tenían contra los trabajadores, que fueron acusados de "privilegiados", "secuestradores", etc[4].

Aquí los trabajadores cometieron un fallo importante. El conflicto de Metro, por sus características, se iba a jugar necesariamente

4. Ver *ContrMarcha* #52

en dos planos: uno "real", el de conseguir un seguimiento general de la huelga y paralizar el metro; y otro "público", que incluye todo el aspecto mediático, pero que no se queda ahí. Esto se debe a que Metro es una empresa muy particular. En primer lugar, todo Madrid depende de ella: como se vería estos días, es la parte crucial del transporte de la ciudad, lo cual implicaba que iba a trastocar la vida de mucha gente, en su mayoría trabajadores. En segundo lugar, el responsable de Metro es el Consorcio de Transportes y, en última instancia, la Comunidad de Madrid. Eso significa que delante no sólo tenían a un empresario preocupado por las pérdidas económicas, sino a unos políticos que se jugaban sus votos y su imagen. Si Aguirre conseguía poner de su lado a la "opinión pública" (utilizando todo el poder de la "opinión publicada") podría aguantar más tiempo sin torcer el brazo, amenazar con más sanciones, mandar más expedientes, utilizar a la policía con más contundencia, etc. Los trabajadores de Metro, conscientes de su unidad y determinación como colectivo gracias a las asambleas y las movilizaciones previas, se sintieron tan fuertes en el primer plano, que descuidaron el segundo aspecto. En este sentido, creemos que el esfuerzo que hicieron los trabajadores por comunicarse con el exterior, rompiendo el hostil cerco mediático, no llegó ni de lejos al que hicieron para conseguir que los paros tuvieran éxito. El panfleto editado por el comité antes de la huelga fue a todas luces claramente insuficiente. ¿Cuántos panfletos se hicieron y cuánta gente coge el metro de Madrid al día? Habrían sido necesarios muchos más panfletos, o mesas de información, "guiños" al resto de trabajadores, pero sobre todo más movilizaciones públicas, concentraciones solidarias, etc. que sacasen el conflicto y sus causas a la calle. Más adelante veremos que cuando el comité de huelga intentó revertir la situación el día 30, al permitir que los medios retransmitiesen la asamblea en directo, las consecuencias fueron desastrosas.

En este contexto, nos parece interesante analizar la estratagema desarrollada en la línea 8 del metro, que es la que comunica con el aeropuerto de Barajas. La Policía Nacional toma por la fuerza la estación de Nuevos Ministerios, con un gran despliegue operativo de la policía. Se permitió el paso de los medios de comunicación y decenas de periodistas difundieron por sus respectivos medios la existencia del servicio de Metro hacia la T4. Esta acción revela una coordinación entre la Comunidad de Madrid y Delegación del Gobierno, dependiente del Ministerio del Interior, del cual depende la Policía Nacional, y muestra a las claras los intereses de ambos organismos, por óonde van sus intenciones y preocupaciones.

Al elegir abrir la línea 8 del metro para dar servicio al aeropuerto, en vez de otras líneas esenciales para el transporte de Madrid, como la 1, la 6 o la 10, se quería impedir el posible daño a la imagen pública a nivel internacional del Madrid turístico y de la ciudad de negocios. Siendo esto, como es obvio, de gran importancia económica, también revela la hipocresía de la Comunidad, cuyo discurso público parecía desvivirse y preocuparse por el cuidado de los habitantes de Madrid, pero cuyos actos iban más encaminados a mimar al turista que viene a pasar algunos días de divertimento, o a aquellos que podían venir a algún congreso de negocios, intentando limitar los posibles

perjuicios publicitarios de su malestar. De haber conseguido romper el cerco mediático, creemos que resaltar este punto podría haber hecho bastante daño a los argumentos de la Comunidad y haber puesto a la gente más en favor de los huelguistas.

Miércoles 30: Segundo día de huelga salvaje

El seguimiento de la huelga es masivo, mayor incluso que el día anterior. Nuevamente se intenta abrir por la fuerza la línea 8, dirección al aeropuerto, pero esta vez se corta de raíz el montaje de la Policía Nacional y los medios de comunicación.

Este día sí que se permite la entrada de los medios de comunicación a la asamblea (hasta ahora seguían las asambleas desde el otro lado de la valla de los talleres de Plaza Castilla), a la que se acude de manera masiva, llegando incluso a ser retransmitida la asamblea en directo por televisión, radio y por periódicos digitales. En ella se acuerda hacer huelga con servicios mínimos los días 1 y 2 de julio (jueves y viernes) y no hacerla ni el 3, ni el 4, ni el 5 (sábado, domingo y lunes), citándonos para reunirnos el lunes 5 en asamblea general. También se decide volver a la huelga salvaje en caso de que haya un expediente o se toque el convenio.

REFLEXIONES

Este día fue crucial para entender la posterior evolución del conflicto.

El ataque de los medios de comunicación estaba en su punto álgido. Este ataque se centra en fomentar la falsa oposición entre trabajadores en lucha y "usuarios", llegando en su desvarío a tachar a los trabajadores de Metro de insolidarios, egoístas, privilegiados, o incluso secuestradores. Esto, sin duda, hizo mella en la moral de los trabajadores e influyó en el desarrollo y la forma de la asamblea, que estuvo marcada por la asistencia masiva de los medios de comunicación. Esto determinó las intervenciones de los miembros del comité de huelga, más pendientes de las interpretaciones que pudieran dar los medios a sus palabras que de comunicarse con los trabajadores, tomando todos sus discursos forma de rueda de prensa y quedando los trabajadores, y los que nos encontrábamos allí, en el desagradable papel de espectadores de su propio conflicto. En este contexto, el comité de huelga lanzó la propuesta de una "huelga con servicios mínimos los días 1 y 2 de julio (jueves y viernes), y no hacer huelga ni el 3, el 4 y 5 (sábado, domingo y lunes)". Esta propuesta fue defendida por los miembros del comité como estrategia para contrarrestar el ataque mediático que estaban sufriendo los huelguistas. En palabras del propio portavoz del comité, "es una propuesta para dar un respiro a los madrileños". Con ello, y delante de los medios, pretendían mostrarse sensibles a las molestias que acarreaba la huelga para los "usuarios" del metro de Madrid. La propuesta no fue entendida así por todos los trabajadores. Tras los dos días de huelga salvaje en los que los trabajadores de metro habían puesto en jaque a la administración, demostrando su determinación y potencial, volver a dos días con mínimos y dejar de hacer huelga el fin de semana era, a todas luces, un intento de rebajar

la conflictividad. Más aún teniendo en cuenta que ese fin de semana había eventos multitudinarios en Madrid (día del Orgullo Gay, concierto de Shakira, etc.) que, de no haber servicio de metro, se provocaría un caos que aumentaría la presión sobre la administración. Desde la lectura de estos trabajadores, con la que en su momento coincidimos, esta disminución de la conflictividad que se propuso como "respiro" a los "usuarios", a quien daba aire era a la Comunidad de Madrid y a su Ayuntamiento. De esta manera se zafaban del gran problema que habría supuesto continuar con la huelga salvaje, con un fin de semana de actos tan masivos, y además, ponían en peligro la evolución del conflicto, porque suponía tirar del freno de mano en un momento en el que la motivación y las fuerzas estaban en su punto máximo. Este parón podía acabar con el clima ganado en el éxito de los dos días de huelga salvaje, y hacer cundir el desánimo, perdiendo, con ello, la posición de fuerza que se había conseguido de cara a una posible negociación.

Esta diferencia de sentir y de opción estratégica entre el comité de huelga y un buen número de trabajadores se hizo notar en la asamblea en forma de protestas, gritos, jaleo, intervenciones de crítica y propuestas, además de un clima de alta tensión que hizo que la asamblea fuera difícil y por momentos confusa. Pero los trabajadores no sólo protestaban, sino que también exponían propuestas alternativas, alguna de ellas muy interesantes, y acertadas en nuestra opinión. Un ejemplo que nos parece interesante es la posibilidad que propuso un trabajador de gestionar los servicios mínimos desde la propia asamblea. Con esto, lo que reclamaba era la posibilidad de hacer un gesto de complicidad al resto de trabajadores de Madrid, dando el servicio de Metro con mínimos, pero en vez de asumir los mínimos abusivos impuestos por la Comunidad, que eran del 50%, autogestionar los mínimos desde la asamblea dando, según el día y la hora, unos diferentes por debajo del 50% impuesto. Esto permitiría mantenerse dentro del marco de radicalidad de los días de huelga salvaje, dado que se seguirían incumpliendo los mínimos, pero también mandaría el mensaje claro a los "usuarios" de que se les daría la posibilidad del servicio de Metro, pero la lucha de los trabajadores continuaría tal cual. Por tanto, se haría el tan reclamado gesto de dar un "respiro" sin que ello supusiera rebajar el nivel de conflictividad. Pero además, esta propuesta tiene un valor añadido de gran importancia, y es que autogestionar los mínimos desde la propia asamblea haría necesaria la implicación activa de todos los trabajadores. Organizar los mínimos era una tarea compleja que no podía llevarse sin la organización activa de todos, porque los propios trabajadores eran los mejores conocedores del trabajo, de los turnos, horarios, etc. Esto mantendría el nivel de actividad e implicación de los primeros días de huelga salvaje, cuando la efervescencia autoorganizativa y la unidad de los trabajadores al organizar los piquetes había sido el motor de la lucha.

En torno a esta reflexión queremos volver a valorar la propuesta del comité de huelga. Creemos que no sólo suponía una rebaja del nivel de conflictividad y una

pérdida de la posición de fuerza ganada días atrás ante una posible negociación, sino que traía aparejada la consecuencia de un distanciamiento de los trabajadores con su propio conflicto. Una pérdida del control sobre la evolución del conflicto por parte de los trabajadores en asamblea que, por contrapartida, era ganado por el comité de huelga, recuperando así un protagonismo que no había podido tener, por las circunstancias ya comentadas, en los primeros momentos de la lucha. En nuestra opinión, esta pérdida de control de la asamblea sobre su conflicto y la recuperación del protagonismo por parte del comité de huelga no fue fruto casual de las circunstancias del conflicto, sino que era parte de la estrategia desarrollada por el propio comité. Obedece al papel de mediador que éste tenía en la negociación entre los trabajadores de Metro, la dirección y la Comunidad. En torno a esto, la razón de dar un "respiro" a los "usuarios" de Metro se destapaba como una mera excusa para conseguir el verdadero propósito de esta estrategia: recuperar el papel protagonista en el conflicto de cara a la negociación con las autoridades. Creemos, por un lado, que el comité necesitaba demostrar que controlaba el conflicto y, por otro, que estaba sometido a las presiones de la dirección y la Comunidad para que el conflicto no se desbocara en los tajos y en la calle, y se vinculara a la vía negociadora, en la cual el comité era el único protagonista en la representación de los trabajadores. La carta que jugaron en la asamblea del día 30 fue hacer un acto público delante de los medios, demostrando por un lado su control sobre la asamblea y, además, paralizando el conflicto en los tajos y rebajando el nivel de conflictividad que, como más tarde sabríamos, había sido una exigencia de la dirección de Metro y la Comunidad para que se pudieran reabrir las negociaciones. Pero era una jugada arriesgada que por poco no les sale bien, ya que se encontró con la oposición de buena parte de la asamblea. Los miembros del comité tuvieron que hacer alusión, en diferentes momentos, a la imagen que podrían dar los medios de desunión y crispación de la asamblea, para llamar a la "responsabilidad" y el respaldo al comité. Las intervenciones más sangrantes del comité hicieron referencia a la "unidad" de todos en la asamblea. Con esta tan cacareada "unidad" se refieren a la unidad en torno al comité de huelga, al respaldo de la "unidad" sindical del comité, no a la unidad real de los trabajadores en asamblea. Y es sangrante, porque se vio que no había más unidad que la del comité, que la asamblea estaba partida en dos: los que por su afiliación o simpatía a algún sindicato respaldaban la propuesta del comité, y los que se posicionaron claramente en contra de dicha propuesta y de la forma de llevarla a cabo. Creemos que esta propuesta dinamitó la unidad real de días anteriores de los trabajadores en la asamblea.

Nos gustaría matizar que en el interior de la asamblea hubo desde el principio un choque entre tendencias, con diferentes formas de llevar el conflicto. Por un lado, estaba la representada espontáneamente por muchos trabajadores, que no llegaba a concretarse en nada organizado y separado, pero que se palpaba en las intervencio-

nes, los piquetes y el sentir general. Y por el otro, la tendencia más moderada, que también se palpaba entre los trabajadores, pero resaltaba menos, a pesar de ser muy numerosa, porque solían limitarse a apoyar al comité en sus propuestas, interviniendo sólo en los momentos en los que éste es más cuestionado. El peso de una u otra tendencia fue variando a lo largo del conflicto. Pero en los momentos iniciales de la lucha, ambas tendencias convivieron en unidad, y no es hasta este momento, con la intervención del comité reclamando el apoyo de la tendencia moderada para conseguir la aprobación de su propuesta, cuando se vieron enfrentadas ambas tendencias. Este pulso mantenido dentro de la asamblea por los trabajadores, que acabó ganando el sector más moderado gracias a la estrategia del comité de huelga, tendría, como veremos más adelante, unas consecuencias nefastas para la evolución posterior del conflicto.

Al final, después de agitadas discusiones y de propuestas de los trabajadores, el comité llamó a una votación acelerada, provocada por el nerviosismo que derivaba de la posibilidad de que el clima generado decantara la balanza en su contra. La propuesta se aprobó, haciendo uso el comité de huelga del respaldo en bloque de sus afiliados y simpatizantes en la votación. Tal y como nosotros lo vemos, con ella se pone fin a una etapa del conflicto, la más combativa, en la que la actividad, la determinación y la capacidad organizativa de los trabajadores unidos en asamblea habían puesto contra las cuerdas a la dirección y a la Comunidad, demostrando a las claras el potencial de los trabajadores en lucha.

Del 1 al 6 de julio

Durante el jueves 1 y el viernes 2, vuelven los mínimos marcados por la Comunidad. El sábado 3 y el domingo 4 transcurren sin huelga ni asambleas, pero el comité de huelga se sigue reuniendo con la dirección de Metro. La primera reunión, que tiene lugar el jueves, dura sólo 45 minutos, y en ella no se puede hablar prácticamente de nada, pues la dirección tiene una confusión interesada sobre foros, legitimidades e interlocutores. El viernes la dirección exige, como condición previa a la negociación, la desconvocatoria de las huelgas de la semana del 5 de julio, estando dispuesta a volver a reunirse el lunes por la noche o el martes por la mañana. A la vez empiezan a llegar los expedientes disciplinarios por saltarse los mínimos los días 29 y 30. Por último, en cuanto al cumplimiento del convenio, parece que empieza a estar claro que la negociación con la dirección se enmarca dentro de la enmienda del PP de reducir el 2,15% de gasto de personal.

La asistencia de trabajadores a la asamblea general del lunes 5 es notablemente menor que las anteriores. El ambiente tampoco es

el de otras asambleas y el desánimo entre los trabajadores es palpable. La propuesta del comité de huelga es "desconvocar los paros para esta semana", cumpliendo así con la exigencia de la dirección. Como no hay intervenciones de los trabajadores que critiquen la propuesta del comité, ni propuestas alternativas, se aprueba la del comité: no habrá huelga durante esta semana.

El martes día 6 vuelven las negociaciones entre la dirección y el comité de huelga. Estas reuniones serán casi diarias a lo largo de toda la semana.[5]

REFLEXIONES

Ya habían empezado a llegar los expedientes, y se preveía que el acuerdo final de la negociación rompería el convenio. ¿Dónde está la vuelta a la huelga salvaje a la que se comprometió el comité de huelga como respuesta?

Apenas una semana después de los dos días de huelga salvaje, creemos que son evidentes las consecuencias que provocó la estrategia del comité de poner el freno para dar un "respiro". La asistencia de trabajadores a la asamblea había disminuido considerablemente, y en aquellos que asistieron era evidente la sensación de confusión y el desánimo. Además vemos que el comité de huelga, lejos de ver esto como un problema y emprender acciones para el cambio de esta situación, aprovechó esta situación para conseguir, sin problemas, la aprobación de su propuesta de "desconvocar los paros para esta semana". Para nosotros, esto deja a las claras los modos de proceder de las centrales sindicales, los intereses a los que obedecen, y es una muestra del papel que cumplen en el desarrollo de los conflictos.

Según la opinión de algunos de los trabajadores que estaban en los corrillos, y la nuestra también, existían varias posibilidades para sacar al conflicto de la parálisis a la que lo habían abocado las decisiones del comité, refrendadas en asamblea. Una primera sería volver a convocar concentraciones y manifestaciones. Como hemos comentado al valorar las concentraciones de Vallecas y la de Puerta de Sol, esto había sido de vital importancia para sacar el conflicto a la calle, y aumentaría la presión a la administración. Al mismo tiempo, serviría para establecer una comunicación con el resto de trabajadores de Madrid y ayudaría a recuperar el ánimo perdido en esta semana.

Otra posibilidad sería recuperar la comunicación con otros trabajadores de empresas públicas que estaban afectados por las mismas medidas de recortes (Canal de Isabel II, Telemadrid, servicio de SUMMA...) Esta vía es importante para romper el aislamiento al que se había abocado el conflicto de Metro. Fue tanteada en los comienzos, cuando delegaciones de trabajadores de Metro se pusieron en contacto con los comités de empresa del resto de empresas afectadas por los recortes. Hay que tener en cuenta que los que más fácil tenían esta comunicación eran los propios sindicatos que formaban el comité de huelga, dado que UGT y CCOO tienen secciones sindicales en estas empresas. El porqué de que no lo hicieron nos parece claro: no les interesó.

5. Para un seguimiento del contenido de las negociaciones ver el periodico Contramarcha, pagina 9 y posteriores.
Descargar: *solidaridadobrera.org/downloads/Contramarchas /Contramarcha_52.pdf*

Y por supuesto, por último, la vuelta a la huelga salvaje, tal y como se acordó en la asamblea del miércoles 30, en la que se ponían dos condiciones ante la posibilidad de acuerdo: "si hay un solo expediente o se toca el convenio colectivo, volvemos a la huelga salvaje".

Lunes 19 de julio: Asamblea general. El acuerdo final

El sábado 17 de julio el comité de huelga, la dirección de Metro y el consorcio llegan a un preacuerdo, al que tan sólo se opone el sindicato Solidaridad Obrera, que no lo firma. Este preacuerdo contiene vulneraciones al convenio colectivo: los salarios se reducen un 1%, se disminuye el número de personas que integran la plantilla, al no cubrirse las bajas vegetativas que se puedan producir en lo que resta del año, y no se respeta el promedio anual de las 200.000 horas de formación regulado en la cláusula 20 del convenio colectivo (como las plantillas son deficitarias no se puede enviar al personal a la escuela de formación). Además, por vez primera en la historia laboral de Metro al cierre de un conflicto con acuerdo entre las partes, no se archivan los expedientes disciplinarios, que "siguen su curso". La mayoría del comité de huelga firma la paz social en Metro y da la potestad a la Empresa/Consorcio de concluir los expedientes disciplinarios abiertos como más les interese. La empresa da por finalizado el conflicto, exigiendo la desconvocatoria de la huelga para alcanzar el acuerdo.

Sin embargo, según consta en el texto del preacuerdo, éste debe ser ratificado por la asamblea de trabajadores, que lo hace el 19 de julio. Esta asamblea se desarrolla en medio de un gran alboroto. Las protestas y reproches de los trabajadores son constantes. En muchas intervenciones, los trabajadores critican duramente al comité de huelga su debilidad a la hora de aceptar este preacuerdo. Los miembros del comité lo defienden con largas intervenciones, haciendo un uso demagógico del discurso de unidad y respaldo al comité, que algunos trabajadores reciben con gran enfado y griterío. El turno de palabra se extiende más que en todas las anteriores asambleas. Algunas de las intervenciones de trabajadores independientes en contra de la aceptación de este preacuerdo toma cariz de llamamiento desesperado a la coherencia en torno a las consignas que habían fundamentado la lucha desde el principio: "el convenio no se toca" y "ningún trabajador despedido ni sancionado". Otras critican duramente la deriva por la que el comité ha llevado el conflicto y hacen referencia a la pérdida de posición de fuerza desde la que se ha negociado este preacuerdo, así como de las consecuencias de aceptarlo, abogando por una vuelta a las movilizaciones y las huelgas de cara a septiembre.

Se dan, además, diferentes actitudes de una vileza y suciedad vergonzosa. El comité

intenta saturar el turno de palabra con intervenciones de trabajadores afines a los sindicatos que forman el comité, impide la retirada de propuestas para fomentar la división de votos en contra del acuerdo, y miembros de CCOO provocan e insultan a trabajadores disidentes de la postura del comité, llegando incluso a producirse una pequeña reyerta en medio de la asamblea. En la asamblea de la mañana hay irregularidades en la contabilización de votos que hacen dudar del resultado. En la de la tarde, se comenta que hay muchos trabajadores que ya habían votado en la de la mañana, y se acusa a los sindicatos de arrastrar en bloque a su afiliación para conseguir la aprobación del preacuerdo.

Conforme se van dando intervenciones, el ambiente se va caldeando más y más. Los sindicatos firmantes empiezan a temer que, si la asamblea se alarga, se acabe rechazando la propuesta de aceptación del preacuerdo, por lo que, en medio del jaleo, el comité llama a la votación. Finalmente votan 513 a favor de la propuesta planteada por la mayoría del comité de huelga, de ratificar el acuerdo, y 238 en contra. De este modo, se da por ratificado el preacuerdo, y por finalizado el conflicto.

REFLEXIONES

Con la aprobación del preacuerdo se dinamitaron las dos consignas que habían sido los pilares de la unión real de los trabajadores de Metro; **"el convenio no se toca" y "ni un trabajador despedido ni sancionado"**. Estas consignas habían sido cacareadas por los miembros del comité hasta la saciedad para conseguir el respaldo de los trabajadores, y su vulneración es una muestra más de la desvergüenza y desfachatez de estos lidercillos, y de los verdaderos intereses a los que obedecen las burocracias sindicales. Es aun más sangrante el uso que estos aliados del poder hacen de los discursos de unidad, que para ellos significa respaldo unánime y sin cuestionamientos al manejo del conflicto por parte del comité.

Lo cierto es que la forma en la que el conflicto evolucionó, debido al manejo del comité y su firma del preacuerdo, tuvo la consecuencia real de provocar la desunión del colectivo de trabajadores de Metro. Como producto del proceder del comité de huelga, y de los sindicatos que apoyaron el preacuerdo, se produjo la división de la asamblea por siglas y partidismos, generalizando el enfrentamiento entre trabajadores. Es de resaltar el abandono, promovido por el comité, de los trabajadores expedientados, muestra máxima de la insolidaridad con la que se manejan.

Al termino de la asamblea, en medio de un ambiente de desánimo generalizado (unos, los que aún recordábamos la fuerza de los días de huelga salvaje, desanimados por identificar el acuerdo final como una derrota, y otros, por verlo como un mal menor) pudimos escuchar un comentario de un tipo de la UGT que hablaba eufórico y a gritos por el móvil: "Hemos ganado, hemos ganado". Si la UGT había ganado, y con ellos el resto de sindicatos que respaldaban el preacuerdo, queda claro que los que habíamos perdido éramos todos los demás, es decir, todos los trabajadores.

Ésta es, sin duda, la verdadera derrota sufrida por los trabajadores de Metro: que al término

del conflicto, éste no sirviera para fomentar la unión y la fuerza de todos en la lucha, sino para todo lo contrario. Y las consecuencias de esta derrota se dilatarán en el tiempo.

REFLEXIONES FINALES

El conflicto de los trabajadores de Metro ha resaltado las potencialidades de un conflicto laboral para romper la normalidad del sistema capitalista, así como las debilidades y contradicciones con las que se expresa nuestra clase. Porque, lo queramos o no, algunos nos vemos sometidos, como proletarios, a las mismas relaciones de clase –da igual si se está o no trabajando– mientras otros se encargan de gestionar y beneficiarse de nuestro dominio y nuestra explotación. Nosotros no estamos orgullosos de ser obreros ni nada por el estilo, pero el capitalismo es como es y uno no elige meterse o no en la lucha de clases, sólo el bando en el que se participa.

Para ir más allá de una simple critica antisindical, y no caer en la facilidad de un obrerismo ciego que ensalce a los trabajadores por el simple hecho de serlo, veíamos necesario hacer un análisis más en profundidad desde una postura de clase.

Para ello, necesitamos enmarcar el conflicto de metro dentro de su contexto histórico. Podríamos decir que la época que nos ha tocado vivir está caracterizada por una crisis de conciencia generalizada. Esta crisis es fruto de la pérdida de memoria, del bagaje histórico de las luchas precedentes, y de la implantación generalizada de la ideología capitalista. El individualismo salvaje y competitivo y el consumo definen en su mayoría las formas de relación entre personas, y entre éstas y la sociedad en su conjunto. Estas formas de relación son producto de la sociedad capitalista, y se encargan de moldear el tipo de individuo útil para este sistema, generando individuos atomizados, alienados y enfrentados unos a otros, y creando las condiciones necesarias para la supervivencia y reproducción del sistema capitalista. En esta época, las luchas que surgen, como expresiones del conflicto entre clases, están moldeadas por las circunstancias históricas actuales. Así, estos conflictos no surgen en una forma pura, con claridad en su definición, objetivos y formas de lucha, sino de forma contradictoria, con limitaciones propias del momento de evolución de la lucha de clases, y con intoxicaciones de la ideología dominante, la capitalista.

En torno a esto, se necesita un análisis desde una postura de clase y una vinculación al conflicto desde esta postura, que fomente la recuperación de una conciencia dormida, y que constituya una fuerza de unión y antagonismo real.

El conflicto de Metro está enmarcado en la defensa del convenio colectivo que tenía vigencia hasta 2012. Pero estos parámetros nos hablan de las características del momento de la lucha de clases en la actualidad, y en nuestro contexto. Los convenios colectivos son la forma que adopta en la actualidad la defensa de los trabajadores ante la agresividad de la explotación capitalista. Es una forma precaria y viciada por el control sindical que pervierte las posibilidades de una defensa real de nuestros intereses, y que muchas veces sirve para llevar los conflictos por la vía de la nego-

ciación colectiva, asegurando la paz social. Y esto es otra muestra de la debilidad de nuestra clase en este momento. El ataque a la negociación colectiva es un paso adelante más de la clase dominante y es un ataque a una conquista de los trabajadores fruto de las luchas precedentes, que hay que enmarcar en el contexto actual en el que empresarios y Estado intentan salir de la crisis a costa de la clase trabajadora.

En este punto creemos necesario resaltar que la huelga de Metro adoleció de diferentes limitaciones que marcaron su evolución y redujeron su potencial.

LOS SINDICATOS Y LA ASAMBLEA

Metro de Madrid es una de las empresas con mayor porcentaje de sindicalización. En nuestra opinión esto, más que ser una causa del conflicto, es una consecuencia de la existencia de una continuidad en la lucha de los trabajadores de Metro desde hace años. Lucha que, por supuesto, se ha expresado a través de los sindicatos, aunque en ocasiones los haya podido desbordar. Esto se traduce en esos altos niveles de afiliación y en que los sindicatos aún mantengan un cierto prestigio entre muchos trabajadores. Aunque seguramente, como en otros casos de grandes empresas públicas que conocemos, muchos estarán afiliados sólo por los beneficios que conlleva aunque no se traguen el rollo sindical o tengan conciencia de lucha alguna. Dicho de otra forma, no es la alta sindicalización la que lleva a la lucha en Metro, sino la conciencia de lucha de sus trabajadores lo que hace que aún se mantengan esas altas tasas de afiliación.

Creemos que esto se ve claramente en los primeros momentos del conflicto, en los que son los militantes de base de los sindicatos, y otros trabajadores, los que pasan por encima de las propuestas de los representantes de sus sindicatos. Por supuesto, a riesgo de ser completamente sobrepasados, éstos no tienen otra alternativa que intentar ponerse a la cabeza de esa lucha, esperando, o maniobrando, hasta que se temple el ímpetu inicial.

Sin embargo, si bien esa conciencia de lucha facilita y promueve inicialmente el conflicto, incluido el saltarse los mínimos, el hecho de que se exprese a través de formas sindicales, unido a la cultura capitalista de la necesidad de mediación y delegación de las responsabilidades políticas, tuvo consecuencias importantes para el desarrollo de esa misma lucha.

Esta dependencia de los trabajadores con respecto a las centrales sindicales definió la forma de organización de la asamblea, en torno a un comité de huelga directivo, formado por representantes de todos los sindicatos con afiliación en metro. Esta forma de asamblea jerárquica otorgaba a los sindicatos un gran poder de gestión del conflicto, así como limitaba las posibilidades de los trabajadores de contrarrestar las decisiones del comité y afectar en la evolución de la lucha. Esto se pudo ver con claridad en las asambleas, en las que posturas muy coherentes contrarias a la estrategia del comité, planteadas por trabajadores individuales, caían en saco roto. Progresivamente la asamblea dejó de ser la expresión de un conflicto vivo –en la que se propone, se discute y se masca la lucha,

para convertirse en un organismo que se limita a rechazar o refrendar las propuestas del comité. Es decir, se convirtió en un puro trámite formal, sujeto a todas las viejas tretas por parte de los sindicalistas (copar los turnos de palabra finales, discursos interminables, apelaciones a lo emocional, etc.) Cuando pierde su contenido de lucha, de iniciativa, de decisión y de autonomía: de tomar la lucha en sus manos, la asamblea se queda en una pura forma vacía, sin vida ni interés. El día 30, en el que en nuestra opinión la lucha sufre el parón que la rompe, fue el último en el que asistimos a ese tipo de asamblea. A partir de ahí, el ambiente fue decayendo tanto en asistencia como en vitalidad.

Esta rigidez y jerarquización de la asamblea favorece la centralización del poder en torno a los sindicatos y, con ella, la manipulación del conflicto según los intereses de estas organizaciones y de la administración, que tiene la comodidad de negociar siempre con estructuras dependientes de la financiación del Estado. Aquí se muestra con toda claridad el verdadero papel de los sindicatos que, como organizaciones que representan a la fuerza de trabajo dentro de la relación capitalista, canalizan el conflicto hacia la negociación, limitando las posibilidades de distorsión social y cambio real, mediatizando las protestas de los trabajadores. Todo ello, con la finalidad de asegurar la paz social.

A pesar del peso de los sindicatos a lo largo del conflicto, hubo momentos en los que el control sindical se vio desbordado por la actuación de los trabajadores, y la lucha tomó aspectos de radicalidad. Nos referimos a los momentos iniciales que desembocaron en los dos días de huelga salvaje en los que tras el anuncio del Gobierno central de las medidas del plan de ajuste, los trabajadores empiezan a organizarse por asambleas de sección, que por su forma son más proclives a la horizontalidad. Esta forma de organización se perdió cuando se centralizaron las decisiones en una asamblea general y al mando de ésta se colocó un comité de huelga formado por representantes de los sindicatos existentes en Metro. Esta práctica asamblearia desde abajo fue asumible por los trabajadores en un momento de la lucha, y fomentar la vuelta a este tipo de organización en asambleas de sección, promoviendo la elección de delegados revocables, que hicieran de portavoces en una asamblea general de coordinación, habría sido una práctica tendente a radicalizar la lucha que contrarrestaría el control sindical.

Por último, hay que tener en cuenta que dentro del mismo conflicto también hay una lucha de tendencias e intereses, que tienen su propia dinámica, y la fuerza de una u otra va cambiando según las circunstancias del momento de lucha. No todos los trabajadores de la asamblea eran pro-comité sindical, ni tampoco por ser trabajadores se está en disposición de autoorganizarse y emplear la acción directa. Esto no significa que exista un grupo de "incontrolados" y un grupo de "sindicalistas" sino dos posiciones más o menos difusas entre las que se va moviendo la gente. Concretamente, nosotr@s vimos cómo algunos trabajadores que salieron de la asamblea del día 30 diciéndose "traicionados", votaron a favor del preacuerdo en la última asamblea.

EXTENSIÓN

Otro de los puntos que creemos que merece la pena destacar es la incapacidad del conflicto de extenderse más allá de Metro. A día de hoy, nos parece cada vez más claro que extender cualquier conflicto laboral más allá de los centros de trabajo concretos es fundamental para aumentar sus posibilidades de éxito, por no hablar de la urgente necesidad que tenemos los proletarios de crear lazos solidarios entre nosotros. Esta extensión se debería haber hecho en dos direcciones. La primera y más obvia era tratar de contactar e implicar a otros trabajadores del sector público de la Comunidad de Madrid afectados por la medida: Telemadrid, Canal de Isabel II, etc. Además de juntar fuerzas y abrir otros frentes de lucha, habría podido diluir un poco el acoso y derribo sobre los trabajadores de Metro.

En este sentido hay que decir que plantear el conflicto casi exclusivamente en torno al convenio de Metro no ayudaba a hacer que otros trabajadores en la misma situación se sintiesen reconocidos en esa lucha. Que los sindicatos mayoritarios no hiciesen ningún intento real por extender y coordinar una lucha más amplia contra el recorte del 5% es una muestra más de que sus intereses poco tienen que ver con los de los trabajadores. En Telemadrid, por ejemplo, que además es el brazo armado mediático de la Comunidad, los sindicatos también tienen bastante tirón –más de una vez han dejado en negro la emisora– así que el aislamiento sólo se entiende como parte de la estrategia sindical.

Ahora bien, la cosa no se queda ahí. Hasta donde sabemos, tampoco trabajadores de una u otra empresa trataron de ponerse en contacto real unos con otros, más allá de algunas breves notas de solidaridad. Quizás el ejemplo más sangrante fue la concentración del día 24 en la que un grupo de trabajadores de SUMMA, no comparable al de Metro, desde luego, se manifestaba al lado de la concentración de los trabajadores de Metro. Que no se produjese ningún acercamiento, ni que se buscase que estos trabajadores se integrasen en la otra concentración dice mucho de las debilidades actuales de las luchas.

La otra dirección en la que se debería haber buscado la extensión habría sido la de buscar apoyos en el resto de trabajadores, parados, etc., afectados no por las medidas concretas, sino por la situación actual en general. Como hemos comentado, quizás la forma más adecuada habría sido a través de concentraciones y movilizaciones solidarias. Como se demostró el 24 y el 28, éstas, además de ser una medida más de presión, crean piña en el colectivo y permiten romper el aislamiento mediático en los dos sentidos, permitiendo, a la vez, la comunicación real con otros trabajadores y las muestras de solidaridad.

Que ni una ni otra cosa se considerase prioritaria es, en nuestra opinión, una muestra más de la debilidad con la que se expresa actualmente la lucha de clases.

SOLIDARIDAD OBRERA

Es necesario hacer una mención aparte sobre el sindicato Solidaridad Obrera. A lo largo del texto, la generalización a la hora de hablar sobre la actitud del comité nos ha servido

para exponer las contradicciones con las que se mueve esta estructura dentro del conflicto. Pero esta simplificación, aparte de no ser del todo honesta con la realidad, siempre más compleja, es claramente injusta con Solidaridad Obrera. Esta organización practica una forma de anarcosindicalismo que, a pesar de tener sus contradicciones, no puede ser metido en el mismo saco que el sindicalismo practicado por los sindicatos mayoritarios. Sin embargo, la participación de la "Soli" en el comité de huelga tiene puntos oscuros que es necesario clarificar. Algunos de ellos, pensamos nosotros, propios de una estructura sindical minoritaria, que como todas, tiene necesidad de representación y de crecimiento. Así, la "Soli" quedó por momentos atrapada en el discurso de unidad sindical del comité, sin valorar cómo afectaban las decisiones del comité a la unidad real de los trabajadores, y mantuvo esa unidad sindical mucho más allá de lo que, para nosotros, habría sido deseable. Solidaridad Obrera sólo rompe la beatificada unidad sindical del comité en la asamblea en la que se presenta el preacuerdo, que este sindicato no ratifica. Pero se intuía, y el comité sabía, que la negociación quedaba enmarcada dentro de la enmienda del PP desde semanas antes, significando esto que se rompía el convenio colectivo. Tampoco la "Soli" fue clara respecto al tema de los expedientes, que quedaban abiertos, sin que se diera una explicación, y tampoco la dio ni antes ni en el momento de desmarcarse del resto de sindicatos. Estas y otras actitudes obedecen a que Solidaridad Obrera, como estructura sindical, acaba desenvolviéndose dentro del juego de intereses del conflicto. Es una estrategia con la que nosotros discrepamos, que debe de ser cuestionada y reflexionada abiertamente para conseguir una práctica saludable.

Dicho esto, no queremos obviar tampoco el importante papel que desempeñó Solidaridad Obrera para que pudiera existir una conexión entre los grupos de apoyo externo y los trabajadores de Metro. Fue este sindicato el que llamó a una asamblea de coordinación de grupos que querían solidarizarse de forma activa con el conflicto, formalizando así una estructura de colaboración y generando un vínculo con los trabajadores sin wel cual nuestra entrada al conflicto habría sido mucho más difícil, o incluso ni se habría producido. Gracias a estos compañeros pudimos entrar en muchas asambleas en las que la empresa había restringido el paso (con seguratas pidiendo tarjetas identificativas), conocimos y entablamos comunicación con muchos trabajadores, y accedimos a información de la empresa y del conflicto que de otra manera no nos habría sido fácil conocer. Por tanto, queremos agradecer el interés y la dedicación con que muchos compañeros de Solidaridad Obrera se relacionaron con nosotros aquellos días, y aprovechar estas líneas para mandarles un sincero abrazo. Esperamos que aquellos días, y este texto, hayan servido para fomentar una conexión, tanto teórica como práctica, que pueda seguir dando frutos en conflictos futuros.

¿Y NOSOTROS QUÉ?

Ninguno de los miembros de Ruptura trabajamos o hemos trabajado alguna vez en Metro. Sin embargo, como tantos otros compañeros, intentamos participar en la

medida de nuestras posibilidades en este conflicto, a través de las diferentes asambleas y reuniones de solidarios que surgieron en esos días. Aportamos lo poco que pudimos yendo a los piquetes, repartiendo panfletos, asistiendo a las asambleas, etc. Nuestra participación en éste y en otros conflictos, así como los planteamientos y posiciones que vimos en algunos compañeros y solidarios, nos han hecho reflexionar bastante sobre nuestra participación, tanto a nivel de Ruptura como de movimiento, en los conflictos en general y los laborales en particular. Sin embargo, es evidente que después de este artículo este número no da para más, así que hemos preferido dejarlo para el número siguiente. El que se puedan escribir dos artículos diferentes, uno analizando el transcurso del conflicto y otro analizando la participación por parte de los "movimientos sociales" en él, indica claramente las limitaciones de esta última.

De todas formas, y aprovechando lo vivido en la huelga de Metro, en dicho artículo trataremos de plantear unas cuantas reflexiones, muchas dudas y algunas certezas sobre nuestro papel en los conflictos en los que participamos. Por ejemplo, cuáles deberían ser los objetivos de nuestra participación, cuáles los medios a utilizar, qué entendemos y qué no entendemos por radicalizar un conflicto, los problemas y contradicciones que nos encontramos al relacionarnos con los afectados, y cómo nuestra incapacidad de asumir las tensiones y las contradicciones de los conflictos reales muchas veces nos llevan a oscilar entre el vanguardismo y el seguidismo.

LAS HUELGAS "XENÓFOBAS" DE LA REFINERÍA DE LINDSEY (INGLATERRA)

A finales del mes de enero de 2009, los obreros de la refinería de petróleo de Lindsey, Inglaterra (LOR, *Lindsey Oil Refinery*) tomaban las calles ilegalmente en una huelga salvaje (de las que tanto solemos hablar y que tanto deseamos ver) que fue rápidamente tachada de xenófoba. Todo empezó porque la compañía italiana IREM había sido contratada por Total, la propietaria de LOR, para la construcción de una unidad de desulfuración en la refinería. En el concurso para la adjudicación del contrato también participaron cinco empresas británicas y otras dos europeas Para llevar a cabo los trabajos, IREM empleó a sus propios trabajadores italianos y portugueses: unos 400 empleados propios que, según el *Morning Star* (5 de febrero de 2009), no están sindicalizados y que eran alojados en una barcaza en malas condiciones. Esto cabreó a los trabajadores empleados en el sitio, de distintas empresas pero todos bajo el convenio británico de la construcción Acuerdo Nacional de la Industria de la Construcción de Ingeniería (*National Agreement for the Engineering Construction Industry*, NAECI) –también llamado "Libro Azul"–, que vieron cómo los puestos de trabajo que esperaban ocupar iban a parar a otros trabajadores del continente contratados con peores condiciones laborales con la excusa de que no había "suficientes trabajadores cualificados británicos". La huelga, que pronto recibió el apoyo –y el control[1]– del sindicato más grande de Reino Unido, *Unite*, evidenció la debilidad del "movimiento anticapitalista" y dividió a la izquierda británica. Por un lado, quienes simpatizaron con los huelguistas y comprendieron sus razones. Por otro, quienes se apresuraron a desacreditarlos por "xenófobos". La razón de la polémica es evidente, aunque analizando las razones de la huelga con algo más de paciencia y profundidad, parece claro que ciertas posiciones parten de análisis muy superficiales y se podría decir que son fruto de la descarga de argumentos fáciles que pudieron leerse en los medios de comunicación, así como de la propaganda incesante del Gobierno de Gordon Brown (por aquel entonces Primer Ministro laborista británico), que aprovechó el énfasis de los medios en la supuesta xenofobia de las protestas para poner a todo el mundo contra los obreros de Lindsey, dejando a un lado el aprovechamiento por parte de la empresa francesa Total de la falta de restricciones en la Unión Europea para con-

1. Que *Unite* se hizo con el control de la huelga puede ser una expresión un tanto incierta; hay que tener en cuenta la gran implantación de este sindicato en el sector energético británico. Lo que sí es una realidad es que las demandas del comité de huelga iban dirigidas a un mayor control por parte del sindicato, a un control sindical de casi todo, y esto demuestra la influencia de *Unite* en la huelga de Lindsey.

tratar trabajadores portugueses e italianos y llevarlos a una refinería inglesa a trabajar fuera de convenio[2].

En nuestra opinión, y trataremos en todo momento de no caer en un obrerismo maniqueo para el que todo vale si es una expresión obrera, tachar a estas huelgas de reaccionarias o de racistas tan sólo puede ser la consecuencia de dos cosas: o bien se ha estado bajo la influencia de la propaganda gubernamental, empeñada en deslegitimar la huelga como fuera, o bien se es presa de dogmas que impiden ver el mundo (y, con él, la lucha de clases) con un mínimo de claridad. Esta es una cuestión a la que entraremos más adelante, pero ciertas expresiones no parecen fruto de un análisis ajustado a la realidad, sino que son propias de un movimiento sin más pendiente de las apariencias y de la información que publican los medios que de afrontarlas con cabeza y espíritu crítico.

LOS ANTECEDENTES: EL SIGNIFICADO DE *EUROPA*

En 2007, el primer ministro Gordon Brown hizo una promesa imposible de realizar: "*British jobs for British workers*", "Trabajos británicos para los trabajadores británicos". Una consigna más propia del ultraderechista *British National Party* (BNP) que del Partido Laborista[3], y sin más fundamento que la necesidad de ganarse a la clase obrera en un momento en que ésta parece desencantada con el laborismo. El chovinismo[4] y una promesa de protección al obrero nacional le sirven a cualquier gobierno en crisis para llevarse el voto de los sectores más vulnerables ante la crisis económica, y más cuando la escoria del BNP anda suelta. Y, efectivamente, tuvo su eco entre los trabajadores, preocupados por la imparable subida del paro (la tasa de desempleo en Reino Unido se situaba en el 6,3% en febrero, cuando saltó la chispa en Lindsey; la tasa de paro más alta desde 1998). En cuanto a la promesa de Gordon Brown, además de ser una consigna imposible de llevarse a la práctica debido al marco legislativo europeo, iba contra el neoliberalismo económico que promueve el Reino Unido desde el *Nuevo Laborismo* de Blair y compañía, contra la tradición liberal británica y contra la opinión de Vladimír Spidla, comisario europeo de Empleo, para quien "la libre circulación de trabajadores, personas y servicios está en el núcleo de los valores de la UE".

El caso de las huelgas supuestamente xenófobas en LOR tiene mucho que ver con la Directiva Bolkestein. Esta directiva, presentada por la Comisión Europea en

2. Como veremos, una de las exigencias de los huelguistas era que los trabajadores extranjeros contratados lo fueran bajo el convenio NAECI (Convenio Nacional para la Ingeniería y la Industria de la Construcción). Si no estaban contratados por este convenio era porque, según las directivas comunitarias (respaldadas por el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos) esto sería "moderar el comercio", una práctica contraria a la libre circulación de capital y mercancía fuerza de trabajo.

3. De hecho, originalmente es una consigna del *National Front*.

4. El chovinismo o chauvinismo (del patriota francés Nicolas Chauvin, un personaje histórico condecorado en las guerras napoleónicas) es la exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero. Conocido también como patrioterismo, es la creencia narcisista de que lo propio del país o región al que uno pertenece es mejor que el resto en cualquier aspecto.

2004 y aprobada en noviembre de 2006, fue la principal causa del NO a la Constitución Europea en el referéndum celebrado en Francia. Fue la figura del "fontanero polaco"[5] la que provocó el temor entre los trabajadores franceses de que la "Directiva de Servicios" supusiera una merma en su salario y sus condiciones laborales. La Directiva Bolkestein no se aprobó en su texto original, sino que sufrió diversas modificaciones como resultado de las demandas políticas de los partidos de la izquierda en el Parlamento Europeo. El texto definitivo fue aprobado por la Confederación Europea de Sindicatos.

El texto original de la directiva contemplaba el principio del país de origen. Este principio apareció por primera vez en la Directiva europea sobre Trabajadores Desplazados, de 1996. Según este principio, una empresa de servicios de un país comunitario podía atenerse a la legislación de su país de origen para poder ofrecer sus servicios en otro país de la UE. El objetivo declarado es que estas empresas puedan mudarse de un país a otro sin necesidad de informarse y cumplir la legislación de cada uno de los países miembros. Quedarían excluidas de este principio condiciones como el salario mínimo o las relativas a la higiene y seguridad o los derechos de las mujeres. Sin embargo, sí debían atenerse a su legislación de origen en asuntos como el derecho de huelga, la contratación y el despido o las contribuciones a la Seguridad Social. Aquella Directiva de 1996 estaba redactada de un modo muy difuso; era el Tribunal Europeo de Justicia el encargado de interpretar si los convenios colectivos debían aplicarse obligatoriamente a los trabajadores desplazados o no. Al menos una de sus sentencias rechazaba esta obligación.

Los ideólogos del sistema alegan que la competencia entre Estados por ofrecer "mejores" condiciones para las empresas que se quieran ubicar en el territorio aumentaría el bienestar general. Lo que ocurre realmente es que el libre movimiento de trabajadores dentro de los países miembros de la Unión Europea puede suponer y, de hecho, supone, una disminución en el salario y las condiciones laborales de los trabajadores de los países más ricos de la UE. Es decir, se da una "convergencia a la baja" en la que en los países donde al menos una parte de la clase obrera aún mantiene la posición conseguida a base de luchas históricas, los trabajadores se ven ahora con una amenaza que, superficialmente, proviene de elementos de su propia clase: obreros que escapan del paro y la miseria en los países más pobres de Europa.

La ambigüedad de la Directiva Bolkestein deja casi todo el resultado en manos de la legislación nacional de cada Estado miembro. En el caso que nos ocupa, Reino Unido, la Directiva Bolkestein ha sido finalmente

5. El "fontanero polaco" es una figura creada por los medios de comunicación que representa a la mano de obra cualificada y con sueldos bajos proveniente de Europa del Este. Las directivas europeas con respecto a los trabajadores desplazados y los servicios generan una convergencia a la baja de los salarios de los trabajadores europeos: los de los países más ricos no pueden competir con los "fontaneros polacos" que, a igual calidad, cobran menores sueldos.

aprobada por sentencias judiciales.[6] Hay que mencionar que Reino Unido, junto con España, Países Bajos y los Países del Este, fue uno de los impulsores de esta Directiva[7].

No vamos a hacer un análisis detallado de la Directiva de 1996 y la Directiva Bolkestein: no es el objetivo de este artículo. Tampoco sería muy útil, dada la rapidez de los cambios en la normativa europea y la ambigüedad con la que se redactan las directivas. Por no mencionar la frecuente contradicción entre unos principios y otros. Todo esto hace que al final lo importante sea la interpretación que cada Estado haga de las leyes europeas. En el caso británico, como ya hemos dicho, la Directiva Bolkestein se aprobó por sentencias judiciales. Eso sí, la lucha de los trabajadores de Lindsey, así como las huelgas solidarias que se extendieron por todo el sector energético de Reino Unido, podrían afectar a estas directivas. Y es que, al final, aunque el marco legal es importante, lo que realmente afecta a nuestras condiciones laborales es lo que se pelean. No son pocas las empresas que, dada la docilidad o desorganización de sus empleados, incumplen la ley en todos los aspectos; y también las hay que, dada la fuerza de sus trabajadores, se ven obligadas a ofrecer unas condiciones muy por encima del mínimo legal.

Y LA CHISPA SALTÓ EN LINDSEY

Una vez en materia y después de ver el embolado en el que estamos inmersos, en pos de una "Europa fuerte y unida", es momento de pasar a observar lo ocurrido en la refinería de petróleo de Lindsey y que en poco tiempo se extendió como la pólvora a otras refinerías y plantas energéticas de Gran Bretaña.

Todo comenzó el 28 de enero de 2009 en la refinería de Lindsey, la tercera refinería más grande en Reino Unido, dirigida por la compañía francesa Total. El proyecto de construcción de una nueva unidad de procesado en la refinería de North Lincolnshire le fue adjudicado a la empresa italiana IREM, que para llevarlo a cabo decidió emplear a sus propios trabajadores: italianos y portugueses que serían alojados en un barco durante la obra. En cuanto se supo lo que

6. El Derecho anglosajón se basa más en la jurisprudencia que en las leyes. Esto hace que muchas de sus leyes sean ambiguas; se espera que los tribunales, con sus sentencias, las clarifiquen. Estas sentencias judiciales son, pues, la base de este Derecho.

7. El español ha sido uno de los países que con más entusiasmo han acogido la Directiva Bolkestein. Como dice la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos, el anteproyecto de ley preparado por el Gobierno "...no reproduce literalmente lo dispuesto en la norma comunitaria, sino que, con objeto de maximizar los efectos económicos de la Directiva e impulsar una dinamización más profunda del sector servicios, promueve una adaptación ambiciosa, a través de un ámbito de aplicación más amplio y una incorporación de los principios fuerza de la Directiva con menos restricciones".

había ocurrido, los obreros de Lindsey cortaron las calles bajo la consigna del propio Gordon Brown: "Trabajos británicos para trabajadores británicos". Y no estaban solos: en solidaridad[8], se sumaron a la protesta 1.200 trabajadores de las plantas nucleares de Sellafield y Heysham (Inglaterra), y los empleados de otra refinería en Escocia y otras plantas eléctricas.[9] En definitiva, el sector energético británico, casi paralizado y puesto en jaque en solidaridad con una huelga a la que los medios de comunicación y el Gobierno se apresuraron a tachar de xenófoba. La protesta fue espontánea en un primer momento, como se pudo ver en las noticias de los informativos, aunque en poco tiempo recibió el apoyo de los sindicatos del sector, especialmente *Unite*.

LOS MEDIOS Y EL RACISMO COMO EXCUSA

Son innumerables las declaraciones de obreros que, desde los piquetes, defendían que su huelga no estaba motivada por el racismo:

- "Tengo más en común con los trabajadores de Letonia, Polonia o Italia que con cualquier patrón británico".
- "No se trata de una protesta racista. Me gusta trabajar mano a mano con trabajadores extranjeros, pero no estamos yendo al fondo de la cuestión. Aquí hay gente que contaba con ese trabajo y de pronto se lo queda una empresa italiana. Se trata de justicia".
- "Hace dos semanas me despidieron de mi puesto de estibador. He trabajado en los puertos de Cardiff y Barry durante 11 años […] Creo que todo el país debería ir a la huelga, ya que estamos perdiendo toda la industria británica. Pero no tengo nada contra los trabajadores extranjeros. No puedo culparles por ir donde hay trabajo".
- "Esta solidaridad obrera es contra el olvido consciente de los trabajadores de la construcción británicos por parte de los empresarios que se niegan a contratar trabajo cualificado británico en el Reino Unido. Los trabajadores de Lindsey, Conoco y Easington no fueron a la huelga contra los trabajadores inmigrantes. Nuestra acción es contra los empresarios que tratan de enfrentar a los trabajadores de una nacionalidad con las de otra y minar el acuerdo NAECI" (Keith Gibson, del comité de huelga).

Y, para terminar con las declaraciones de los huelguistas, el sentido común de quien no se juega el tipo por una tontería: "Esta no es una huelga racista. Naturalmente, unos medios obsesionados con la idea de una clase obrera blanca no pueden ver esto. Pero miles de trabajadores a lo largo de todo el Reino Unido no están dejando sus herramientas y saliendo a la calle a riesgo de perder sus salarios y posiblemente sus puestos por una mierda racista".

Pero los medios de comunicación explotaron más que nadie la consigna de Gordon Brown (más que los obreros que probablemente vieron en ella en un principio un modo de presionar al Gobierno y consiguie-

8. En Reino Unido las huelgas solidarias son ilegales, igual que en el resto de países.

9. Hay que mencionar que algunos trabajadores en huelga solidaria exhibieron pancartas con el lema "Works of the world, unite!".

ron, por el contrario, ponerse en contra a demasiada gente). Mejor dicho, explotaron cada imagen en la que salieran obreros portando el lema. Incluso hubo casos en los que periodistas de tabloides como *Daily Star* o *The Sun* intentaron adaptar la realidad a lo que ellos querían escribir, llevándoles a los huelguistas carteles con la consigna y banderas británicas. De periódicos así se podía esperar cualquier cosa, pero la chapucería también alcanzó a la reputada *BBC*, que llegó a trucar entrevistas a los trabajadores[10]. Por su parte, *The Times* avisó de la existencia de elementos del BNP tras la protesta. La ultraderecha británica efectivamente acudió a los piquetes, pero ni llegó a tiempo ni se le dio la bienvenida. Por otro lado, tampoco es tan raro que la ultraderecha trate de sacar partido del malestar en la clase obrera, y con más razón cuando el problema es la contratación de trabajadores extranjeros en lugar de los locales. Pero eso, y no hace falta decirlo, no significa que haya elementos del BNP tras la protesta. Si acaso, y esto sí es verdad, la huelga fue una buena oportunidad para los racistas, pero éstos, al menos esta vez, ni son tan fuertes ni los obreros son tan tontos.

En lo que respecta a los grandes medios españoles, *El País* amanecía el 3 de febrero con un artículo titulado "La huelga xenófoba crece en Reino Unido". De antetítulo: "Los trabajadores extranjeros, en el punto de mira". Y de información adicional, dos párrafos acerca de la unión de la ultraderecha y un reportaje sobre los ataques xenófobos.

Por supuesto, contamos con una información limitada y es más que probable que muchos obreros de las refinerías y las centrales nucleares británicas sean racistas o, al menos, culpasen a los trabajadores contratados por IREM de su situación. No sería tan raro, y tenemos muy claro que la condición de proletario es una consecuencia de la relación con los medios de producción, no una manera de ser, ni un botón con el que a uno se le activan de pronto el internacionalismo y las ganas de luchar contra el capital. Con otras palabras: no por ser proletario alguien entiende que su enemigo es el capital. Sin embargo, sí parece, a la vista de las declaraciones de los obreros en los piquetes, que las huelgas no tenían una orientación xenófoba. Y esto por una sencilla razón: muchos de ellos también se han visto obligados a trabajar fuera de su país, y todos han tenido a su lado compañeros de otros lugares de Europa. El periodista de *The Guardian* Seumas Milne[11] lo dejaba bien claro el 5 de febrero cuando afirmaba que "Los intentos de tachar de anti-extranjeros a los paros son ridículos ahora que trabajadores polacos se han unido a las protestas".

Por otro lado, como siempre hay quien quiere sacar tajada de todo, los diarios conservadores comprendieron las razones de los huelguistas… A quienes en otro momento

10. El trabajador entrevistado dijo que no podía trabajar junto a los italianos y portugueses **debido a la política de segregación llevada a cabo por IREM**. La BBC vio muy fácil el asunto: tan sólo había que cortar la frase y un trabajador británico acabaría reconociendo públicamente que era un racista y no podía trabajar al lado de italianos y portugueses. El 6 de febrero, la propia cadena de televisión se vería en la obligación de pedir disculpas por la manipulación que había hecho de las declaraciones del trabajador entrevistado.

11. *www.guardian.co.uk/commentisfree/2009/feb/05/strikes-foreign-workers*

habrían llamado vagos y maleantes. Pero eso ya forma parte del circo político.

A fin de contrarrestar el efecto de la propaganda mediática en los trabajadores italianos, Keith Gibson, miembro del comité de huelga, hizo un llamamiento a estos obreros para que se uniesen a la huelga, dejando claro que la huelga no era contra ellos sino contra su explotación y contra las empresas como Alstom[12] e IREM, que se niegan a contratar trabajadores locales y aprovechan la legislación europea para minar el acuerdo NAECI. En el panfleto repartido a los trabajadores italianos se les animaba a participar en la huelga por el salario y el trabajo con condiciones laborales, se negaba que la huelga fuera contra los trabajadores italianos, en contra de lo que proclamara la prensa italiana. Se aseguraba también en el panfleto que lo que se pretendía con las huelgas era detener la "convergencia a la baja" en los salarios provocada por la legislación europea.

NACIONALISMO, XENOFOBIA Y LUCHA DE CLASES

Pese a que aparentemente eran un enfrentamiento entre trabajadores "nativos" y "extranjeros", las huelgas de Lindsey tienen poco que ver con la problemática de la inmigración, y los posibles conflictos que en un futuro se deriven de ella, por lo que debemos separar ambos temas desde un principio, para evitar caer en malentendidos. Aun así creemos que algunas de las conclusiones y reflexiones que saquemos de estas huelgas pueden ser extrapoladas a posibles conflictos futuros.

Lo que más nos interesó de la huelga de Lindsey, que es lo que nos llevó a dedicar este análisis, fue sin duda su complejidad. Una vez que, enterándonos un poco más de lo que ocurría, descartamos que se tratara de huelgas xenófobas protagonizadas por trabajadores racistas –en cuyo caso poco se puede hacer salvo irse a partirse la cara–, nos parecía muy interesante plantearnos cómo se podría intervenir en la práctica en un conflicto semejante. Ésta y otras experiencias más cercanas muestran que los conflictos reales son complejos y, sobre todo, contradictorios. No podemos esperar que, dadas las condiciones actuales, las luchas que surjan estén protagonizadas por trabajadores conscientes, que partan desde la autonomía de clase, que sean asamblearias, y fuera y contra los sindicatos.

12. La compañía francesa Alstom hizo un movimiento similar: contrató a dos empresas del grupo Duro Felguera para montar calderas y turbinas en la central eléctrica Stay-thorpe. Los trabajadores británicos se pusieron en huelga, mientras que Alstom se defendía con la legislación europea en la mano: "es ilegal obligar a una subcontrata a dar empleo a trabajadores de una nacionalidad concreta".

Tampoco podemos esperar que las movilizaciones de género no se vean impregnadas de feminismo burgués, o que los conflictos vecinales no tengan sus ramalazos socialdemócratas o ciudadanistas, etc. Vivimos en una sociedad alienante, que pese a llevar todos estos conflictos en su seno, los expresa bajo formas alienadas, aberrantes, que muchas veces deforman y atenúan su contenido. Igualmente, es perfectamente posible que bajo unas formas radicales, espectaculares e incluso horizontales, se expresen reivindicaciones reaccionarias. ¿Significa esto que debemos dejar de participar en los conflictos simplemente porque no son "puros"? Evidentemente, no. ¿Significa esto que debemos amoldarnos a los conflictos, dejando nuestros principios a un lado, para hacer posibilismo? Evidentemente tampoco. Lo que debemos hacer es analizar cada lucha concreta y ver hasta qué punto es posible o interesante intervenir. En realidad, es a través de nuestra participación como debemos intentar que cada conflicto alcance sus propios límites, expresando sus contenidos más radicales, superando si es necesario la legalidad pero sin tener que caer en el fetichismo de la ilegalidad ("solo lo ilegal es bueno"), etc.

El de Lindsey es un ejemplo perfecto del tipo de conflictos contradictorios que podemos encontrarnos en la realidad. Es una movilización espontánea, una huelga salvaje: sin preaviso, sin contar con las cúpulas sindicales (aunque sin duda con la participación y la iniciativa de sindicalistas locales) con piquetes ilegales frente a las obras, y que se extiende rápidamente por todo el país provocando nuevas movilizaciones solidarias. Sin embargo, la consigna bajo la que parece plantearse en un principio la movilización es "El trabajo británico para los trabajadores británicos", de claro corte nacionalista y que además puede dar pie a lecturas xenófobas e incluso racistas. Si la cosa se quedase aquí, unos trabajadores defendiendo una consigna xenófoba, sería un ejemplo perfecto de que un envoltorio radical puede esconder una desagradable sorpresa en su interior.

Sin embargo, la mayoría afirma que lo más probable es que la elección de dicha consigna por parte de algunos trabajadores y sindicalistas fue, ante todo, un desafortunado intento de llamar la atención y presionar al gobierno laborista, cuyo primer ministro Gordon Brown había hecho suya dicha consigna meses antes. El posterior desarrollo de los acontecimientos (las declaraciones de los trabajadores, las pancartas en italiano, el rechazo y la expulsión del BNP de los piquetes, las reivindicaciones del comité de huelga, el que los trabajadores polacos locales participasen en los piquetes, etc.) refuerza este análisis.

Pensar que los trabajadores, por el simple hecho de serlo, no pueden movilizarse tras reivindicaciones xenófobas, nacionalistas o reaccionarias, es caer de lleno en el obrerismo "barato". Las relaciones de clase son relaciones antagónicas, un conflicto latente entre proletariado y burguesía, pero un conflicto que puede ser amortiguado por el enfrentamiento y la competencia que genera entre los propios proletarios. La separación y el aislamiento, y no la unidad y la solidaridad, es el estado "natural" del proletariado en la sociedad capitalista: nativos contra extranjeros, temporales contra fijos, proleta-

rios en paro contra trabajadores en activo, trabajadores contra trabajadoras… Un todos contra todos por un puesto de trabajo, un ascenso, mejor sueldo, una casa mejor, etc. En este sentido, se puede esperar que en muchos conflictos de clase (laborales, vecinales, por una sanidad de calidad, etc.) se expresen tendencias que intenten enfrentar a una parte de la clase contra otra y que, por tanto, partidos de extrema derecha u otros tipos de asociaciones intenten cooptarlos.

Sin embargo, por lo ya comentado, en este caso no es así. Aunque seguramente existiesen trabajadores racistas y xenófobos en las movilizaciones, o que defendieran literalmente la consigna "trabajo británico para los trabajadores británicos", cuando finalmente el comité de huelga plasmó unas reivindicaciones[13] aceptadas en asamblea, lo hizo en unos términos claramente de clase (dejaremos de lado el carácter sindical de la protesta, que no es el objetivo de este análisis), siendo la reivindicación principal que se respetase el convenio del sector para todos los que trabajasen en el Reino Unido, y haciendo un llamamiento a los trabajadores italianos para que se uniesen a las movilizaciones. ¿Por qué acabo así y no de otra manera? Por lo que sabemos es muy probable que fuese la influencia de miembros de organizaciones izquierdistas, como por ejemplo el *Socialist Party*[14], que si bien influenciaron en que la lucha fuese internacionalista, también se encargaron de que se encajase perfectamente en los cauces sindicales de *Unite*, a pesar de que este sindicato había defendido, al menos localmente, la consigna nacionalista, y que a nivel nacional había mantenido una posición para nada comprometida con sus militantes. Así lo dejaba claro un trabajador anarquista de Lindsey:

"No puedo decir que no hubiera un solo elemento nacionalista en la disputa. Hay que tener en cuenta que la industria de construcción de motores no es una masa homogénea, pero sin embargo es el único sector de la industria de la construcción que sigue teniendo un nivel muy alto de sindicalización. La mayoría de los muchachos que conozco y con los que trabajo vieron el conflicto como un asunto de clase obrera, no una cuestión nacionalista. De hecho, uno de los miembros del comité de

13. Estas demandas son las siguientes:

- No persecución de los trabajadores que llevan a cabo acciones solidarias.
- Todos los trabajadores en Reino Unido deben estar cubiertos por el acuerdo NAECI (Convenio Nacional para la Ingeniería y la Industria de Construcción). (No lo eran porque según las directivas comunitarias, respaldadas por el Tribunal Europeo de los DDHH, esto sería "moderar el comercio" o, lo que es lo mismo, ir contra la libre circulación de la mano de obra y del capital. La refinería de Lindsey es conocida por ser un lugar "privilegiado" –sus trabajadores se han ganado el miedo de la dirección– y sus condiciones están bajo el convenio NAECI).
- Registro de los trabajadores cualificados desempleados controlado sindicalmente.
- Formación de los trabajadores jóvenes por parte del gobierno y/o los empleadores.
- Sindicalización de todos los trabajadores inmigrantes.
- Asistencia sindical a los inmigrantes.
- Relaciones con los sindicatos del continente

14. El *Socialist Party* es el nombre del partido formado tras la salida-expulsión de *The Militant* del Partido Laborista británico. *The Militant* es la versión inglesa de la española "El Militante" cuyo exponente más conocido es el infame *Sindicato de Estudiantes*.

huelga es medio italiano, poco que ver con la imagen retratada por los medios nacionales, pero ¿qué podemos esperar de ellos?

En LOR no perdimos de vista en los piquetes a los gilipollas de la extrema derecha que intentaban subirse al tren por su propio interés (…) Lo que me decepcionó fue la reacción de la derecha a la primera acción de base en años, con la notable excepción del Partido Socialista, que nos brindó un gran apoyo (gracias, compañeros). Parece que la izquierda puede maniobrar para apoyar a regímenes cuestionables por todo el mundo, pero tener que ensuciarse las manos con una lucha de clases en su propio país parece demasiado para ellos. La clase obrera no es perfecta, y nunca lo será, pero la izquierda y los anarquistas no van a conseguir mucho sentados en sus torres de marfil chasqueando la lengua para desaprobar a la plebe".

En cuanto al papel de los medios, este conflicto nos recuerda lo ocurrido en Alcorcón hace un par de años (que tratamos en el artículo "Los sucesos de Alcorcón" del número 1). Los trabajadores "racistas" venden más que los trabajadores "solidarios" así que la mayoría de los periódicos se dedicaron a falsear sistemáticamente los motivos de la huelga y a sobredimensionar aquellas pancartas con un contenido más abiertamente nacionalista. En Alcorcón pasó algo parecido: los medios se dedicaron a difundir la idea de una reyerta "racista" cuando la realidad era bien distinta. Fue la participación conjunta de nativos, inmigrantes y descendientes de éstos en las movilizaciones pacíficas y los enfrentamientos contra la policía lo que desactivó la bomba de relojería que estaban fraguando los periodistas. Lo que tanto Alcorcón como Lindsey demuestran es que los anticapitalistas, que deberíamos estar más que acostumbrados a la manipulación mediática, deberíamos ser un poco más cautos y críticos a la hora de manejar su "información".

Igual que ocurrió en Alcorcón, y como anteriormente en y en muchos otros sitios, la extrema derecha apareció por las huelgas

de Lindsey tratando de cooptar la protesta, buscando pescar votos, afiliados y repercusión mediática. Aunque en estos casos, como en la mayoría hasta el momento, no coló, no podemos descartar que en un futuro encuentren un nicho en algún que otro conflicto o localidad. En realidad, al menos en el Estado español hoy por hoy esa es casi su mayor amenaza: pillar algún concejal por aquí, resonancia por allá, etc. esperando su oportunidad de aglutinar voto protesta. En este sentido, tachar sin más de xenófobos a los trabajadores cuando no es el caso, o cuando expresan su mensaje de forma contradictoria, es empujar a la clase trabajadora directamente a los brazos de la extrema derecha. Su mensaje populista, las explicaciones simplistas a problemas complejos, las medias verdades y las mentiras conforman un cóctel que puede embriagar momentáneamente a muchos. Un discurso y una práctica realistas que no oculten las contradicciones de la vida real sino que las afronten desde la solidaridad de clase, así como el enfrentamiento directo y contundente que sea necesario, parecen las mejores armas para aislar y acabar con estos elementos.

Sorprende también que nadie haya analizado el comportamiento de los trabajadores italianos, que fueron los primeros en romper ese internacionalismo tan abstracto que se echaba en cara a los trabajadores ingleses. Si acaso hubo alguien que lo rompió primero fueron los trabajadores italianos, al aceptar ser contratados minando un convenio laboral. Las peores condiciones laborales y el paro en Italia pueden ser razones muy a tener en cuenta, pero si somos exigentes con unos, lo tenemos que ser con todos. ¿Por qué si a unos se les tachó de racistas, a otros no se les llamó esquiroles?

Una última reflexión sobre la naturaleza de las consignas. Desde hace algunos años, buena parte de la izquierda española se ha dedicado a defender, en ocasiones acríticamente, las movilizaciones de los trabajadores contra las famosas 'deslocalizaciones'. Lo más curioso es que muchos de ellos se escandalizarían de la consigna "Trabajo británico para los trabajadores británicos" cuando, en el fondo, lo único que piden sus afectados es que no se lleven las fábricas, es decir, el trabajo, al extranjero, o lo que es lo mismo, que no se lo den a trabajadores de otros países. Aunque es evidente que los capitalistas no lo hacen por caridad, deberíamos ser más críticos a la hora de valorar los contenidos de las protestas y no crucificar o idolatrar en función de las consignas.

Una última aclaración en cuanto al internacionalismo en base al cual se criticaba a los huelguistas de Lindsey: sólo un internacionalismo de pegatina y consigna fácil puede coincidir con el libre mercado y la eliminación de restricciones al son que dicta la acumulación capitalista. El internacionalismo proletario se construirá sobre la solidaridad real, y no a partir de la negación de aspectos importantes de este mundo y el silencio ante algunas verdades difíciles de reconocer. Los dogmas izquierdistas no llevan a la acción, sino a la pasividad y, si acaso tienen algún efecto, es el contrario al deseado: desunión, racismo, derrota, incomunicación, etc. Los ataques al proletariado deben ser afrontados y respondidos de la mejor manera que conocemos: con la solidaridad de clase como lema y prác-

tica real. Superando prejuicios y diferencias étnicas o nacionales, y buscando la complicidad, en su caso, de quienes son enemigos aparentes pero compañeros de fatiga en realidad (y de lucha posiblemente). Los análisis deben ser realistas y tener en cuenta factores que van más allá de una consigna injustificable y muy mal elegida.

UNA VICTORIA QUE SIENTA PRECEDENTES

Como ya hemos adelantado, el sindicato *Unite* tomó el control de la huelga al poco de haber comenzado. Que fuera una huelga "salvaje" no significa que fuera contra el sindicato, sino que no había sido anunciada y en un principio era "al margen" de *Unite*. No obstante, la afiliación a este sindicato es muy grande, casi total, y de ahí obtiene su fuerza. Esta influencia de *Unite* quedó plasmada en las reivindicaciones de la huelga, como ya hemos adelantado.

Lo que se consiguió con la huelga fue básicamente un mayor control sindical del proceso de contratación. A partir de la victoria de Lindsey, la empresa tendrá que acudir al servicio de desempleo del sindicato para contratar trabajadores. Un arma de doble filo: si bien los trabajadores se aseguran que no se contratará fuera del convenio NAECI y que no habrá esquiroles en la plantilla, por otro lado el control sindical podría dejar de lado a los trabajadores más revoltosos en los conflictos. En los conflictos y en el tajo: el sindicato no querrá ver su tarea de servicio de empleo empañada por la pereza, el absentismo laboral o la ineficacia de ningún trabajador.

En cuanto a la cuestión crucial del conflicto, se garantizaron al menos 102 puestos para trabajadores británicos, y todos los extranjeros estarían cubiertos por el acuerdo NAECI. De este modo, los trabajadores no tendrían menores sueldos ni peores condiciones laborales al ser contratados por una empresa extranjera.

En el momento en que se conoció la victoria de los obreros de Lindsey, en Bruselas se comenzó a pensar en modificar la legislación europea.

Algo que pensamos que ha quedado confirmado con el caso de las huelgas de Lindsey es la necesidad –y la pertinencia– de participar en los conflictos laborales, y no sólo para mostrar apoyo técnico (como si fuésemos especialistas de la juerga), sino mostrando nuestra opinión. Si los trabajadores de Lindsey, algunos de los cuales habían llevado de casa pancartas con la consigna de Gordon Brown escrita, acabaron apoyaron de manera abrumadora las reivindicaciones internacionalistas de su comité de huelga, no fue por casualidad. Fue la presencia de miembros de organiza-

ciones izquierdistas en el comité de huelga, así como las discusiones que se dieron en las asambleas y en los piquetes entre trabajadores, las que decantaron la balanza. No fue la venta de periódicos ni el reparto de panfletos lo que hizo que el conflicto –que bien podría haber sido nacionalista por razones obvias– fuera un conflicto de clase.

En definitiva, parece que sí es útil participar en los conflictos obreros, poniendo en práctica la solidaridad obrera tantas veces proclamada, sin caer en el dirigismo típico de los leninistas, pero sin caer tampoco en el error de convertirnos en meros activistas. El apoyo, si es real, no debe ser tan sólo práctico sino también teórico. Y es que, al menos en el caso de Lindsey, incluso a corto plazo y pensando tan sólo en el resultado del conflicto, presentar a otros trabajadores la cuestión como un momento de la lucha de clases en lugar de un enfrentamiento entre obreros de distintas nacionalidades pudo servir para que la huelga tuviera un apoyo mucho mayor del que habría tenido en caso de ser una huelga realmente xenófoba. Es decir, no sólo se trataba de una verdad cuya defensa era necesaria, sino que además beneficiaba a los intereses de los trabajadores en huelga.

No se trata en ningún caso de ser cazaconflictos o 'paracaidistas', sino acudir a prestar ayuda tal y como a cualquiera le gustaría que le ayudasen en un conflicto propio. Y no sólo ayuda técnica, sino plantear nuestra opinión por varias razones, la primera de las cuales es que pensamos que es verdad lo que vamos a decir, así que… ¿Por qué no expresarlo si puede ayudar?

Siempre va a ser más útil y revolucionario intentar aportar a otros trabajadores la experiencia adquirida, técnica y teórica, que sentarse frente al ordenador a criticar en foros de Internet o en la barra de un bar las consignas de unos trabajadores en huelga. La solidaridad y el internacionalismo no están en la vida de cada proletario por el hecho de serlo… Y se quedan en el aire si nadie los defiende cuando hay que hacerlo, si preferimos no ensuciarnos las manos ante la "impureza" de quienes se están jugando mucho de manera imperfecta.

Nota editorial

La versión web de este artículo ofrece más información con respecto a los protagonistas de lo ocurrido y las características de la industria de la construcción de ingeniería, la cronología de los hechos y el llamamiento a los trabajadores italianos de IREM por parte del miembro del comité de huelga Keith Gibson.

«www.klinamen.org/ruptura»

Ruptura

La primera forma de la esperanza es el miedo,
el primer semblante de lo nuevo, el espanto

gruporuptura@hotmail.com
www.klinamen.org/ruptura